Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

Usos de 'hasta' en el español de México

Tesis
Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Lingüística

Presenta:
Leticia del Carmen Colin Salazar

Dirigido por:
Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez y Dra. Valeria A. Belloro

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez Presidente	Firma
Dra. Valeria A. Belloro Secretario	Firma
Dr. Ricardo Maldonado Soto Vocal	Firma
Dr. Sergio Ibáñez Cerda Suplente	Firma
Dra. Luisa Josefina Alarcón Neve Suplente	Firma

Lic. Verónica Núñez Pertusquia
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Abril, 2015
México

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DGBSDI-UAQ

La presente obra está bajo la licencia:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada , brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales .

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

Los usos de la partícula *hasta* han sido estudiados desde diferentes aproximaciones tanto en sus funciones preposicionales, como en su función adverbial. Sin embargo, en la literatura precedente, no se encontraron estudios que expliquen la gran diversidad de usos que *hasta* presenta en el habla oral. Por lo tanto, este trabajo tiene como objetivo, describir estos usos a partir de un corpus de habla espontánea para después analizarlos y realizar una propuesta de clasificación con base en criterios semánticos, sintácticos y pragmáticos. Para este trabajo, se extrajeron 1645 ejemplos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011) sobre los cuales se analizaron los elementos con los cuales se relaciona. Primeramente, se analizan los contextos sintácticos en donde aparece *hasta* para exponer las diferencias entre los que tienen función preposicional y los que tienen función adverbial; se encontró que los usos preposicionales presentan mayor restricción en cuanto a los contextos dentro de los cuales aparece, al contrario de los usos adverbiales que presentan mayor flexibilidad. Posteriormente, se presenta la propuesta de clasificación integrada por nueve categorías, donde se obtuvieron algunas que coinciden con los antecedentes y se propusieron otras que no entraban en las anteriores. Después se llevó a cabo un análisis con los usos temporales y espaciales de *hasta* que muestra cómo se relacionan estas categorías con rasgos propios del verbo con el que aparece; el resultado fue la distinción en cuanto a los rasgos de duración y desplazamiento que generan una determinada interpretación dependiendo el plano al que corresponden. Finalmente, se llevó a cabo un estudio variacionista entre los usos de *hasta* frente a los usos de *incluso* para conocer los distintos factores que favorecen el uso de una u otra forma, donde se vio que existe una estratificación social de estos usos. Como resultado de la clasificación semántica y de los otros análisis, se llegó a un esquema que muestra cómo del significado primario de *hasta* de marcar 'límite o término de una trayectoria' correspondiente a las categorías de 'meta', se desprenden los significados de las demás categorías donde la interpretación de *hasta* cambia conforme se van perdiendo rasgos o se incorporan nuevos.

(**Palabras clave**: hasta, usos, clasificación)

FAC. DE LENGUAS Y LETRAS
U A Q
ENLAZAR CULTURAS POR LA PALABRA
SECRETARÍA ACADÉMICA

SUMMARY

The Spanish particle *hasta* has been studied by many authors from different perspectives, based on its prepositional function and its adverbial function. However, none of the previous studies has explained the great diversity of uses that *hasta* presents in oral speech where is frequently found. Therefore, the aim of this thesis is to describe and analyze these uses from a spontaneous speech corpus and to propose a classification based on semantic, syntactic and pragmatic criteria. A total of 1645 examples from Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño and Lastra, 2011) were extracted and analyzed. In the first part of this research I analyze the syntactic contexts in which *hasta* appeared based on its prepositional and adverbial functions. Results show that prepositional uses have more syntactic restrictions than adverbial uses which are more flexible. In the second part of the thesis I present a proposal to classify *hasta* in nine categories. Within these categories are included innovative uses of *hasta* that have not been described in previous literature. An analysis about the temporal and spatial applications is also presented to show how these categories are related with distinctive features of the verb that occur with hasta such as lexical aspect, displacement, duration and trajectory. Finally, I present a variationist analysis on *hasta* in contrast with *incluso* that shows the factors that favor the use of one form or the other. As a result of the semantic classification and the other analysis, I present a model that explains how alternative meanings and new categories emerged from the basic meaning of *hasta* 'limit or end point of a trajectory' and how all the categories are related.

(Key words: hasta, uses, classification)

FAC. DE LENGUAS Y LETRAS
U A D
ENLAZAR CULTURAS POR LA PALABRA
SECRETARÍA ACADÉMICA

Agradecimientos

A la UAQ y CONACyT por fomentar e incentivar los estudios de posgrado en este tipo de áreas, ya que hicieron posible que realizara mis estudios de maestría en esta institución.

A mis hermanos, por ser mis cómplices, por tantos viajes a la central o incluso hasta Querétaro, porque en estos dos años crecimos tanto, en tantas formas. Por entender como nadie la ausencia y darle un nuevo significado al acompañamiento. A Cyn, por ocupar el lugar en la familia que desde siempre le había esperado.

A mis queridísimas Miri, Lilo, Pao y Geo, siempre al pendiente, siempre echando porras y creyendo en mí. A mi abue y Marilú por recibirme siempre con los brazos abiertos y darme ánimos.

A mi familia en general por su apoyo constante.

A Luz por estar siempre a una llamada de distancia. A Vake, Ofe y Nancy, por entender que necesitaba irme para poder crecer. A Chio, Sandy, Edna, Myrna, Marisa y Ada, por seguir siendo parte de mi historia.

A los Warriors por hacerme un hueco en la bola.

A María Antonieta por abrirme su casa, darme un hogar y estar siempre al pendiente.

A mis compañeros de la maestría por compartir clases, trabajos, desveladas, exámenes y mil experiencias que nos formaron no sólo como mejores lingüistas, sino como mejores seres humanos. Por todo eso que compartimos más allá del salón de clases.

A mi roomie Caro, por meterme en la cabeza la idea y luego acompañarme, con enorme paciencia, en cada paso de su realización.

A Alma, por hacer posible de tantas formas que esté aquí. Porque sin ti no hay cómo.

A todos mis profesores que ampliaron mis conocimientos de lingüística y, en ocasiones, de la vida misma.

Al Dr. Sergio Ibáñez por su generosa contribución en la revisión y retroalimentación. A la Dra. Luisa Alarcón por acompañarme, desde el principio, con una sonrisa imborrable y una gran calidez. Al Dr. Ricardo Maldonado por las asesorías y los consejos que me hicieron ver la lingüística con otros ojos. Gracias a los tres por sus valiosos comentarios y aportaciones que ayudaron a mejorar este trabajo.

Y muy especialmente a mis asesoras. A la Dra. Valeria Belloro por ser un eslabón fundamental en mi formación y mi estancia en la maestría, por permitirme descubrir las cosas por mí misma y ayudarme a dar mi mayor esfuerzo. A la Dra. Juliana De la Mora por su entera disposición, por recordarme continuamente cuánto me gusta la lingüística, por creer en mí y ayudarme a que yo lo hiciera también. No imagino mejor suerte que trabajar con ustedes.

Finalmente, como siempre y en todas las formas, a mis padres que me lo han dado todo, incluso el valor y la fuerza para estar lejos, pero nunca sola. Porque su apoyo y cariño trasciende fronteras.

USOS DE HASTA EN EL ESPAÑOL MEXICANO 7
1. Introducción 7
2. Antecedentes 10
2.1. Clasificaciones de ‘hasta’ 10
2.2. Uso anómalo de ‘hasta’ 11
3. Preguntas de investigación e hipótesis 17
4. Metodología 20
4.1. Corpus 20
4. 2. Codificación 21
4.2.1. Factores lingüísticos 21
4.2.2. Factores Sociolingüísticos 25
5. Usos de *hasta* en el español de México 27
5.1. Contextos sintácticos 27
5.1.1 Uso adverbial de *hasta* 28
5.1.2 Usos preposicionales de *hasta* 32
5.2. Categorías semánticas 39
5.2.1. Inclusión 40
5.2.2. Meta 41
5.2.3. Otros usos temporales. 43
5.2.4. Locativo 46
5.2.5. Saturación 47
5.2.6. Matizadores 48
5.3. Construcciones temporales y espaciales con ‘hasta’ 54
5.4. Hasta- incluso 73
6. Conclusiones 86
Referencias 90

USOS DE HASTA EN EL ESPAÑOL MEXICANO

1. Introducción

La partícula *hasta* ha sido descrita y estudiada por diversos autores desde diferentes perspectivas. Por un lado, la clasificación gramatical diferencia las funciones que puede cumplir dentro de una oración, ya sea como preposición que introduce una frase en la cual se pone término de una trayectoria, o como adverbio que modifica cualquier clase de elemento.

En cuanto a su función prepositiva, se considera que el significado primario de *hasta* es el de introducir una meta. Estas metas pueden ser de diferentes tipos: espacial, temporal, de cantidad o conceptual. Sin embargo, hay otros usos preposicionales de *hasta* que no entran en estas categorías.

Otro aspecto importante que ha llamado la atención de muchos investigadores, es el uso peculiar americano que se da en México y otros países de América, donde *hasta* presenta características muy diferentes al español general. Sobre este fenómeno se encontraron muchos estudios y anotaciones, ya que refleja un uso dialectal muy específico que supone una variación en el nivel sintáctico, donde la variación es poco frecuente.

En cuanto a su función adverbial, se le ha caracterizado como 'equivalente a incluso' donde modifica cualquier categoría gramatical y cualquier función sintáctica. Además se le ha considerado, desde la pragmática, como adverbio de foco, partícula escalar, marcador de contra expectativas, entre otros.

Sin embargo, existen muchos usos que han sido apenas mencionados en la literatura previa o que no han sido considerados pero que, al hacer un análisis de ejemplos obtenidos de un corpus de habla espontánea, emergen. Además, los estudios que se han encontrado al respecto analizan ejemplos creados por los autores, que no reflejan en su totalidad la variedad de significados que se desprenden de *hasta*, sino únicamente los más frecuentes o más prototípicos. Además, dado que estos estudios no consideran la diversidad de usos que tiene *hasta*, tampoco presentan una explicación para la extensión de un significado a otro que relacione y englobe los diferentes usos.

Por lo tanto, es necesario un estudio que considere ejemplos del discurso espontáneo donde se manifiesta la lengua, analice la diversidad de fenómenos que abarca la partícula *hasta* en sus usos reales, complemente las aproximaciones que ha habido sobre el tema y permita establecer relaciones entre el fenómeno lingüístico y algunos conceptos teóricos, para así cubrir los espacios que dejan los estudios anteriores en cuanto a la diversidad de usos y cómo estos se relacionan entre sí.

La pregunta que motiva esta investigación es: ¿cuáles son los usos de *hasta* en el español de México y cuáles son las principales características que los relacionan y que los diferencian? Con lo cual se establece la siguiente hipótesis: un corpus de habla espontánea presentará diversos usos de esta partícula que, mediante el análisis de los elementos con los que aparece, permitirá explicar mejor sus características, en términos semánticos, sintácticos y pragmáticos.

El objetivo de este trabajo es presentar un análisis con base en ejemplos obtenidos de un corpus de habla oral para poder caracterizar los diferentes usos de *hasta* en el español de México. Dado que los elementos con los que se relaciona son variados, este análisis busca utilizar distintas aproximaciones que provee la lingüística, desde las más generales (semántica, sintaxis y pragmática), hasta algunas nociones más específicas (el aspecto léxico, la escalaridad y la subjetividad, entre otras.)

El aporte que presenta este trabajo es, por un lado, la visión general que el análisis de los usos que aparecen en el habla oral permite, al relacionarlos como un conjunto que muestra características similares, así como cubrir algunos huecos que pueden haber quedado en otros estudios parciales acerca de esta partícula. Por lo tanto, la propuesta es que el desglose específico de cada uso, analizado desde diferentes aproximaciones teóricas, arroje las características generales que engloba todo el conjunto. De esta manera, los rasgos que presenta cada uso no se ven como fenómenos aislados, sino que se explican dentro de un sistema que los abarca.

En el siguiente capítulo de este trabajo se presenta un recuento de las aproximaciones al fenómeno, que han realizado diversos autores. En él se muestran clasificaciones, definiciones lexicográficas y estudios en los que se ha abordado el tema. Además, se incluye un apartado sobre las aportaciones que han hecho algunos autores sobre el uso peculiar americano de *hasta*.

En el tercer capítulo se presentan las preguntas e hipótesis correspondientes a cada sección del capítulo de resultados.

En el cuarto capítulo, se muestra la metodología que se siguió en la elaboración del análisis de los diferentes usos de *hasta*. Se incluye una somera descripción del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011) de donde se obtuvieron los ejemplos. Posteriormente se describen y explican los factores que se codificaron para establecer las relaciones que podrían caracterizar los diferentes usos. Dentro de este apartado se distinguen los factores externos o sociales de los factores internos o lingüísticos.

El quinto capítulo corresponde al análisis de los datos extraídos y codificados. En el apartado 5.1 se exponen los contextos sintácticos en los que aparece *hasta*. Aquí se marca la diferencia entre el uso en el que tiene función preposicional y el uso en el que tiene función adverbial mediante la distinción de los elementos con los que aparecen dentro de la oración.

En el apartado 5.2 se presenta una propuesta de clasificación, que incluye categorías retomadas de las propuestas de los autores incluidos en los antecedentes, y algunas nuevas que no se habían considerado anteriormente. Con ella, se busca clasificar con criterios semánticos los ejemplos de *hasta* que se obtuvieron del corpus para determinar los usos que existen en el español de México.

El apartado 5.3 es un análisis más a profundidad de las construcciones temporales y espaciales en donde se muestra cómo se relaciona *hasta* con nociones como el aspecto léxico, el desplazamiento y la subjetividad.

El último apartado de este capítulo corresponde a un análisis variacionista en el que se compara el uso de *hasta*, con valor adverbial, con la partícula *incluso* con la que se ha equiparado en muchas ocasiones. Tomando en cuenta factores lingüísticos y sociales se comparan estas dos partículas utilizando el programa de análisis multivariable Goldvarb (Sankoff et.al. 2005) que ayuda a determinar qué factores contribuyen al uso de una u otra forma.

El capítulo seis corresponde a las conclusiones generales, donde se retoman los diferentes análisis que ayudan a construir desde varias perspectivas las características de los usos de *hasta* en el español de México.

2. Antecedentes

2.1. Clasificaciones de 'hasta'

La diversidad de funciones que puede tener *hasta* se reflejan en las distintas clasificaciones que de ella se poden encontrar tanto en obras lexicográficas (Moliner, 1998; RAE, 2001; Seco, 1998) como en otros estudios al respecto (Caravedo, 2011; Lope Blanch, 1964; 2004; 2008; Moreno de Alba, 2001; Vaquero de Ramírez, 1996).

En general, la primera acepción que aparece en las distintas obras consultadas es aquella que describe el uso de *hasta* como meta (Caravedo, 2011; Gutiérrez Ordoñez, 1997; Lope Blanch, 2008; Moliner, 1998; RAE, 2001; Seco, 1998). Ésta se puede separar en tres clases distintas: las metas espaciales (1), las metas de cantidad (2) y las metas temporales (3). Con relación a estas últimas Seco (1998) y Lope Blanch (2008) agregan que son introducidas por *hasta* cuando aparece precediendo a infinitivo (4)a. o a la conjunción *que* y seguida de verbo en forma personal (4)b.

(1) a. Llegaremos *hasta* la frontera. (Moliner, 1998)[1]
b. Llegaré *hasta* Burgos. (Seco, 1998)
(2) Gastaré *hasta* cien pesetas. (Seco, 1998)
(3) Estoy trabajando *hasta* las doce. (Lope Blanch, 2008)
(4) a. Va dando formas *hasta* llegar al hombre actual. (Lope Blanch, 2008)
b. Todos se quedaron *hasta* que se acabó el vino. (Seco, 1998)

Lope Blanch (2008) y Caravedo (2011) agregan que todas estas metas pueden estar expresadas con su contra parte *desde* (5) o *desde que* (6).

(5) Desde la Edad Media *hasta* la Conquista.
(6) Hacer pruebas desde que entran, *hasta* que salen.

[1]Los ejemplos de la sección de antecedentes son tomados de los autores mencionados, mientras que los demás ejemplos son tomados del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México CSCM (Butragueño y Lastra, 2011)

En otra acepción Moliner (1998) y Lope Blanch (2008) distinguen un uso que introduce determinaciones de alta frecuencia empleadas mucho con un adverbio o con un nombre que expresa tiempo o para despedirse (7):

(7) a. *Hasta* luego.
b. *Hasta* mañana.

Para Moliner (1998), Seco (1998), Montes (1986), Caravedo (2011) y Miyoshi (2010) entre otros existe también un uso vinculado como *incluso* (8), (9) y (10). Este uso para la RAE (2001) puede ir combinado con *cuando* o con gerundio (11).

(8) *Hasta* los niños lo comprenden.
(9) Gritó, lloró y *hasta* pataleó.
(10) Todavía se considera la adolescencia *hasta* los 18, 19 años, hasta los 20 todavía son adolescentes.
(11) Canta *hasta* cuando come, o comiendo.(RAE, 2001)

2.2. Uso anómalo de 'hasta'

Otro uso del que dan cuenta algunos autores es el que se encuentra en varios dialectos de América, como en México (Caravedo, 2011; Lope Blanch, 2008; 1964; RAE, 2001; Seco, 1998), Perú (Vaquero de Ramírez, 1996) Ecuador, Colombia y otras partes de América (Dominicy, 1982; Kany, 1944; Lope Blanch, 2008; Moreno de Alba, 2001; RAE, 2001) como equivalente a 'no antes de'(12) el cual contrasta con el uso del resto del español en el cual se añadiría *no* antes del verbo (13) o se utilizaría con la preposición *a* (14).

(12) a. Viene *hasta* las cuatro.(Lope Blanch, 2008)
b. Llegó *hasta* ayer. (Seco, 1998)
(13) a. *No* viene *hasta* las cuatro.(Lope Blanch, 2008)
b. *No* llegó *hasta* ayer. (Seco, 1998)

(14) Viene *a* las cuatro. (Lope Blanch, 2008)

De acuerdo con Moreno de Alba (2001) en muchas otras zonas de América se da este peculiar uso de *hasta* en el que se omite un *no* en determinadas construcciones y entonces pierde su sentido de término y puede significar inicio, como en (15), donde puede entenderse tanto que empieza como que termina de desayunar. Así como (16) puede señalar que la tienda abre o cierra a las 8. En español general, como se mencionó antes, si se desea señalar inicio, se agrega la partícula *no* (17) donde el no desayunar concluye a las doce y entonces empieza la acción de desayunar.

(15) Fulano desayuna *hasta* las 12.

(16) La tienda abre *hasta* las 8.

(17) Fulano no desayuna *hasta* las 12.

En algunos casos parece innecesaria la aparición de *hasta*. Sin embargo, dice Lope Blanch, posee un significado peculiar, intensivo, enfático o de inmediación en el tiempo (18), misma que está presente en el español general, ya que esta frase en México equivale a la expresión castellana *apenas* (19) ya la argentina *recién* (20) y puede ser extensiva a límites espaciales (21) y no sólo temporales.

(18) *Hasta* ayer me lo entregaron.

(19) *Apenas* ayer me lo entregaron.

(20) *Recién* ayer me lo entregaron.

(21) Mira que chiquitas se ven las gentes que están *hasta* allá arriba.

Para Lope Blanch (1964) muy pocas veces las innovaciones en la lengua alcanzan el fondo mismo de la lengua y rarísima vez afectan su estructura. Sin embargo, menciona que para él, éste es un caso aislado en que una modificación altera el sentido de la expresión hispánica común y origina confusión. Describe que de acuerdo con los resultados de su estudio en México, se utiliza en general en todas las clases sociales, implicando la negación, sin que exprese el límite final de la acción verbal sino su comienzo.

Por otro lado, Caravedo (2011) afirma que los resultados de su estudio, basados en el Proyecto de la Norma Culta de Lope Blanch (1966), muestran que ambas formas se pueden dar en el habla de un mismo individuo en las zonas en que se da el valor no inclusivo, por lo que el contexto negativo no parece tener ninguna relevancia en la distinción de significados. Además, muy frecuentemente en contextos negativos se presenta una segunda negación en la oración subordinada. En (22) no es posible hablar de transgresión semántica ya que la doble negación en español es un recurso para expresar un sentido primario.

(22) No descansaré *hasta* no terminar mi tesis.

Otro ejemplo de la negación es la combinación *sino…hasta que* conectada con el uso no canónico de *hasta*. "El énfasis intensificador que algunos autores asignan a la forma *hasta* en el uso mexicano, relacionado con el valor restrictivo, está provocado no tanto por la presencia de esta forma cuanto por su combinación con la construcción negativa contrastiva *no…sino* que es la que focaliza e intensifica lo predicado en la subordinada" (Caravedo, 2011:743).

Un factor con el que parece estar relacionado este uso de *hasta* es el aspecto de cada verbo con el que se relaciona. Lope Blanch (2008) lo incorpora en sus encuestas y describe que dicho uso anómalo consiste en emplear *hasta* en cláusulas cuyo verbo principal no expresa acción durativa ni iterativa, sino momentánea y puntual (23).

(23) Lo entierran *hasta* mañana.

En su estudio clasifica los usos mexicanos en función prepositiva temporal (24), locativa (25) y conjuntiva (26).

(24) Yo me levantaba *hasta* las 7.

(25) Ella se sentó *hasta* adelante.

(26) Yo trabajé *hasta* que era viuda.

Esta clasificación la obtuvo de los resultados de las encuestas hechas en la Ciudad de México donde encontró que los usos canónicos de *hasta* como inductora de complementos temporales con verbos puntuales, en cuanto al aspecto léxico, y perfectivos en el aspecto gramatical, cuya acción se niega con anterioridad al momento indicado por el complemento introducido (*no…hasta*) aparece con menor frecuencia que el uso anómalo, el cual representa casi el doble de los casos.

Estos mismos resultados fueron confirmados en el resto del país con el cuestionario para la elaboración del Atlas Lingüístico de México, en el que se tomaron informantes pertenecientes a las tres principales ciudades de cada estado de la República, donde se obtuvo que en oraciones con verbo de aspecto perfectivo, puntual los hablantes mexicanos se inclinan por la interpretación anómala, pero existe también la otra interpretación. Estos datos corroboraron la vacilación en el empleo de *hasta* con complementos temporales entre el uso hispánico normal y el uso peculiar mexicano.

El cuestionario aplicado incluía cinco oraciones con verbos de aspecto perfectivo e imperfectivo, donde los hablantes optaron en su mayoría por la interpretación anómala según la cual *hasta* introduce el complemento que indica el comienzo de la acción. Para las oraciones con los verbos *abrir* (27), *venir* (28) y *esperar* (29) obtuvo una mayor cantidad de interpretaciones anómalas, es decir, con un sentido perfectivo puntual y no imperfectivo durativo. Mientras que para las oraciones con el verbo *trabajar* (30) obtuvo más interpretaciones del sentido imperfecto canónico en el que *hasta* señala el límite final.

(27) Abren *hasta* las 11.

(28) Vine *hasta* las 11.

(29) Lo esperan *hasta* mañana.

(30) Trabaja *hasta* las 12.

Con esto corrobora su anterior afirmación en la que aseguraba que es el único caso en que la innovación lingüística y el cambio sintáctico dialectal implican un cambio en el contenido que altera el mensaje generando ambigüedad para los hablantes que posen amabas interpretaciones y confusión en el hablante que no pertenezca a la norma mexicana.

Para confirmar que es posible tal ambigüedad, Lope Blanch describe una situación anecdótica en la que ésta se presenta:

> "Al día siguiente de llegar a México, acudí a la oficina de la persona con quien debía ponerme en contacto. Pregunté a la secretaría que ahí había: -¿Está el señor X?.-No, me contestó, viene *hasta* las 11. Al día siguiente, volví a la oficina a las 10 de la mañana. Pregunté:- ¿Está el señor X? Con cierta sorpresa me replico: No, señor, ya le dije que viene *hasta* las11. –Por eso, señorita: ahora son las 10. –Por eso, señor: *hasta* las 11 llega. El cambio de verbo me permitió superar el malentendido" (Lope Blanch, 2008: 61)

Sin embargo, lo que se muestra aquí es la falta de consideración por el contexto debido a que sólo hacía falta conocer la hora en la que llegó por primera vez para saber que si son antes de las 11 y la respuestas es negativa, entonces *venir* no puede tener un sentido de 'permanencia' porque en ese caso el señor estaría en la oficina, lo que deja la opción de la lectura puntual que marca el inicio de la acción en la que, como dijo la secretaria, el señor llega *hasta* las 11.

Así que, si bien algunas oraciones pueden parecer ambiguas cuando se presentan aisladas, es difícil pensar en situaciones reales donde no se pueda rescatar del contexto la interpretación adecuada. Así lo afirma también Rosa Montes (1986: 430):

> "Las ambigüedades de las que hemos hablado son producto de las elucubraciones del lingüista de gabinete; sólo en contadas ocasiones se producen en la vida cotidiana. Cuando hay posibilidad de una falta de comprensión, los hablantes cooperativos generalmente aclaran su intensión comunicativa en el discurso limitando de alguna manera las inferencias posibles"

Con esto se muestran algunos de los problemas encontrados en las descripciones previas de este uso de *hasta* debido a que aunque Lope Blanch considera en su análisis el

aspecto léxico y gramatical del verbo, al analizar ejemplos aislados de su contexto, deja de lado un factor que resulta crucial en la interpretación de *hasta*, es decir, la polivalencia verbal. Por ello, para realizar este análisis se consideró, por un lado, la importancia de analizar corpus de habla real y no sólo ejemplos inventados. Y por el otro, la necesidad de considerar el contexto en el análisis del verbo y la interpretación del sentido de la emisión, tomando en cuenta factores como el aspecto léxico, el aspecto y tiempo gramatical, los tipos de complementos y la polaridad.

3. Preguntas de investigación e hipótesis

En este capítulo se explican más a profundidad las preguntas que fueron llevando el análisis en esta investigación, así como las hipótesis plantadas para cada una de ellas que se comprueban o rechazan a lo largo del trabajo.

La pregunta general en torno a la cual gira el trabajo que se plantea en la introducción es: ¿cuáles son los usos de *hasta* en el español de México y cuáles son las principales características que los relacionan y que los diferencian?

Sin embargo, cada una de las secciones responde a preguntas más específicas acerca de los diversos uso de *hasta* que se exponen a lo largo del capítulo 5.

En primer lugar, en la sección 5.1 en cuanto a los contextos sintácticos se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se diferencian los usos preposicionales y los usos adverbiales de *hasta*?
-¿Con qué tipo de elementos aparece *hasta*?
- ¿Qué características sintácticas tienen los usos preposicionales y qué características tienen los usos adverbiales?

En la sección 5.2 acerca de las categorías semánticas de los usos de hasta las preguntas son las siguientes:

-¿Cómo se pueden clasificar los usos de *hasta* en categorías?
-Los usos encontrados en un corpus de habla oral, ¿corresponden con lo descrito en la literatura anterior?
-¿Cómo se relacionan los diferentes usos de *hasta*?

Posteriormente para la sección 5.3 correspondiente al análisis de las construcciones temporales y espaciales con *hasta*, se preguntó lo siguiente:

- ¿Qué usos se relacionan con el aspecto léxico?
- ¿Cómo afecta el aspecto léxico en la interpretación de la frase preposicional introducida por *hasta*?
- ¿Con qué tipo de verbos aparecen los usos de *hasta* como meta?
-¿Con qué tipo de verbos aparecen los usos anómalos o ‘enfáticos´ de *hasta*?
-¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las construcciones temporales y las construcciones espaciales con *hasta*? ¿Cómo se relacionan con el verbo de la oración?

Finalmente, en la sección 5.4 las preguntas que se buscan contestar son:

- ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre *hasta* e *incluso*?
- ¿Qué forma es más frecuente?
- ¿Qué factores lingüísticos o internos favorecen el uso de *hasta* o *incluso*?
- ¿Qué factores extralingüísticos o sociales favorecen el uso de *hasta* o *incluso*?

Tomando en cuenta las preguntas anteriores, se establecieron las siguientes hipótesis que se presentan, al igual que las preguntas, para cada uno de las secciones de del capítulo de resultados. Para la sección 1 referente a los contextos sintácticos las hipótesis son las siguientes:

-Los usos preposicionales y adverbiales de *hasta* son distintos por lo que los elementos con los que aparecen dentro de la oración, serán diversos.

-De acuerdo con la propuesta de Gutiérrez Ordoñez (1997), el uso adverbial aparecerá con cualquier tipo de frase y podrá modificar cualquier función sintáctica, mientras que el uso preposicional presentará más restricciones en cuanto a los elementos con los que se relaciona.

Para la siguiente sección donde se presentan la propuesta de clasificación de las categorías semánticas, la hipótesis es:

-El análisis de ejemplos extraídos de corpus de habla espontánea arrojará más usos de *hasta* de los que se han presentado en estudios anteriores, por lo que se podrá generar una propuesta de clasificación con base en estas usos que muestre sus principales características y cómo se relacionan entre ellas.

Para la sección 3, sobre construcciones temporales y espaciales con *hasta*, se plantearon varias hipótesis:

- Como menciona Lope Blanch (2008), el aspecto léxico correspondiente al verbo de la oración será un factor que incida en la interpretación de *hasta* como meta o como el llamado uso 'anómalo', sobre todo en construcciones temporales y espaciales.
- Se espera que la interpretación de meta surja con verbos de aspecto durativo o con verbos de aspecto puntual en oraciones negativas en donde *hasta* pueda poner término a la trayectoria, mientras que el uso 'anómalo' deberá aparecer con verbos puntuales sin la negación.

Por último, en la sección sobre *hasta* e *incluso* se plantean las siguientes hipótesis:

- El análisis variacionista entre ambas partículas mostrará que los factores que influyen en el uso de una u otra forma son distintos.

- Siguiendo lo dicho por Cano Aguilar (1982), se espera que ambas partículas estén estratificadas sociales, por lo que *hasta* deberá aparecer con mayor frecuencia en los grupos de nivel bajo, mientras que *incluso* al ser la forma culta deberá aparecer más en grupos de nivel alto.

- Según la propuesta de Schwenter (2000), al ser una partícula escalar absoluta, se espera que *incluso* aparezca en contextos con la escala explícita, mientras que *hasta*, al ser una partícula escalar absoluta, podrá aparecer sin otros elementos de la escala.

-De acuerdo con Lucero Pavón (1999), *hasta* no aparecerá en oraciones negativas, donde es expresada por la forma *ni siquiera*, mientras que *incluso* sí es compatible con estas oraciones.

4. Metodología

4.1. Corpus

El análisis de los usos de *hasta* en este trabajo tomó ejemplos de habla espontánea extraídos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México CSCM (Butragueño y Lastra, 2011) con los cuales se conformó el corpus propio para este trabajo.

El CSCM está conformado por entrevistas realizadas en el Distrito Federal y algunos municipios del Estado de México pertenecientes al área metropolitana. Este corpus sigue los lineamientos generales propuestos en el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)*, donde para la selección de los informantes se proponen 18 casillas resultado del cruce de 2 géneros x 3 grupos de edad x 3 niveles de instrucción. Específicamente, en el CSCM se incluyen 6 informantes para cada casilla dando un total de 108 informantes entrevistados.

Dichas entrevistas fueron realizadas entre los años 1997 y 2007, por lo cual este corpus conforma una muestra representativa y actual del habla de la Ciudad de México. Además permite realizar estudios sociolingüísticos detallados debido a que junto con las tres variables sociales con valor estratificatorio (edad, sexo y nivel de instrucción), se incluyen diez variables de post-estratificación.

Para la selección de los ejemplos obtenidos del CSCM, se buscaron todas las apariciones de *hasta* dando un total de 2101 instancias, de las cuales se conservaron únicamente1645 de acuerdo a los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

- Se consideraron únicamente los ejemplos de *hasta* producidos por los informantes, ya que sólo se contaba con la información sociolingüística de ellos. Además, se consideraron aquellos que estuvieran en fragmentos completos de los cuales se pudiera obtener el verbo y contaran con contexto necesario para entender el ejemplo, aunque proviniera de otros turnos.
- Se dejaron fuera del análisis los ejemplos producidos por los entrevistadores o por alguna otra persona de las que intervienen ocasionalmente en la entrevista. También se excluyeron los ejemplos confusos o de los cuales no se pudiera obtener el contexto necesario para ser analizados, por ejemplo en reformulaciones o casos en los que el

informante no concluye la oración y por ello, no se puede recuperar el verbo o los complementos.

4. 2. Codificación

Una vez obtenidos los 1645 ejemplos, se procedió a codificar distintos factores tanto externos como internos que pudieran ayudar a dar cuenta de los diferentes usos de *hasta*. Por un lado, se codificaron variables lingüísticas relacionadas con *hasta*, las cuales fueron: contexto sintáctico de la frase y categoría semántica y aspecto léxico del verbo que modifica. Por otro, se tomaron en cuenta las tres variables sociales estratificatorias que provee el CSCM como factores sociales: edad, sexo y nivel de instrucción. Esto con el fin de poder establecer si existe alguna interacción entre los factores lingüísticos, los factores sociales y los diferentes usos de *hasta*. En las siguientes secciones se describen ambos grupos de factores detalladamente.

Ciertos factores codificados se utilizaron específicamente para algunos de los análisis que se presentan en las siguientes secciones. Por ejemplo, el contexto sintáctico se utilizó para la sección 5.1, las categorías para la sección 5.2, el aspecto léxico para la sección 5.3 y los factores sociolingüísticos para la sección 5.4.

4.2.1. Factores lingüísticos

Los factores lingüísticos que se analizan se propusieron con base en los antecedentes y en los mismos datos obtenidos. Mediante esta codificación se buscó determinar los elementos con los cuales aparece *hasta*. Por un lado, se consideró el contexto sintáctico en el que aparece, es decir, los elementos adyacentes con los que se relaciona. También se separaron los usos que presentan características similares para agruparlos en categorías semánticas. Finalmente, tomando en cuenta los antecedentes, se consideró el aspecto léxico como un elemento que incide en la interpretación de *hasta*.

4.2.1.1. Contextos sintácticos

Se codificaron los ejemplos según los contextos sintácticos con los que aparece *hasta* para correlacionarlos con diferentes usos y así poder determinar si existe alguna preferencia por un tipo de complemento determinado en cada uno de los usos, por lo que se

distinguieron las frases nominales (de cantidad, lugar, tiempo, persona), frases verbales, frases adverbiales, frases preposicionales y oraciones subordinadas (sustantivas, adjetivas y adverbiales). Además, se codificaron otros contextos en los cuales autores como Lope Blanch (2008) y Montes (1986), han señalado previamente la aparición de *hasta*, como cuando está precedida por *desde* y cuando aparece en oraciones negativas. Esto debido a que, por un lado, la presencia de *desde* marca que *hasta* está funcionando como meta, y por el otro la aparición de *no*, es decir, oraciones negativas, distingue dos tipos de usos temporales que se explicarán en la sección 5.3.

4.2.1.2. Categorías semánticas

Los usos encontrados fueron muy diversos por lo que se codificaron los ejemplos de acuerdo con las categorías descritas en la literatura previa que son los siguientes:

1. Espaciales:

Ejemplos en los que *hasta* introduce un complemento de lugar, un espacio físico. En este caso la pregunta que se utilizó fue *¿a dónde?* para confirmar que la meta introducida por *hasta* correspondiera al plano espacial. En el ejemplo de (31)a la pregunta sería *¿a dónde iba el otro tranvía?,* su respuesta correspondiente sería *hasta Tacuba*.

(31) ahí pasaba otro tranvía que iba *hasta* Tacuba.

2. Temporales culminativos:

Ejemplos en los que *hasta* marca el fin del evento. Para ello, se consideró que la meta impuesta por *hasta* correspondiera a un complemento temporal para lo cual se hizo la pregunta *¿cuánto tiempo?,* cuyas respuestas debían coincidir con la frase encabezada por *hasta.* Como en (32) podría preguntarse *¿por cuánto tiempo te puedes quedar aquí?* cuya respuesta sería *hasta las 7,* lo cual se corresponde con la oración que se presenta en el ejemplo.

(32) yo me puedo quedar aquí *hasta* las siete.

3. Cantidad:

Ejemplos en los que *hasta* introduce el último elemento en una seriación o escala numérica, como en el ejemplo (33).

(33) hay *hasta* de ochocientos novecientos pesos.

4. Inclusión:

Ejemplos en los que *hasta* fuera sustituible por *incluso* (34)b. En muchos ejemplos esta sustitución es posible, aunque venga precedida por otro *incluso* o por *inclusive.*

(34) a. es una lingüista a la mejor *hasta* la conoces

b. es una lingüista a la mejor *incluso* la conoces

5. Temporales inceptivos:

Ejemplos en los que *hasta* marca el inicio del evento. Se consideró la pregunta *¿cuándo?* debido a que estos ejemplos refieren al momento de inicio de un evento. Además, en estos ejemplos se buscó la alternancia con la forma del español general que se caracteriza por la presencia de la partícula *no.* Por ello, se incluyeron los ejemplos en los que el verbo pudiera aparecer negado y el significado siguiera siendo el mismo (35)b.

(35) a. lo supe *hasta* después de casados.

b. no lo supe *hasta* después de casados.

Después de clasificar dichas categorías, se encontraron muchos ejemplos que quedaron fuera por lo que se propusieron nuevas categorías en las cuales se pudieran incorporar. Estas categorías se denominaron: ‘temporal continuo’, ‘locativo’, ‘matizador’ y ‘saturación’. Cada una se describe en la sección 5.2.

4.2.1.3. Aspecto Léxico

Para realizar el análisis de los ejemplos obtenidos del corpus y con el fin de encontrar alguna relación entre este factor y los diferentes usos de *hasta,* se tomó en cuenta

el aspecto léxico o aktionsart del predicado principal, debido a que el mismo Lope Blanch (2008) hace referencia a este factor cuando analiza sus ejemplos en los que separa verbos durativos de verbos puntuales.

Por ello, se codificó cada uno de los ejemplos de acuerdo con las 4 categorías propuestas por Vendler (1957): *Actividad* (activity), *Estado* (state), *Logro* (achievement) y *Realización* (accomplishment). Para llevar a cabo esta clasificación, se consideraron la 'prueba de interrupción' y el 'criterio de verdad en cualquier segmento intermedio' (Vendler, 1957). La 'prueba de interrupción' refiere a que en los eventos durativos o que no tienen punto terminar inherente se puede interrumpir el proceso y el eventos se ha llevado a cabo. El 'el criterio de verdad en cada segmento intermedio' requiere que el evento sea verdadero en cada segmento acotable.

También se tomaron en cuenta la descripción y pruebas que presenta de González Vergara (2006) basados en la Gramática de Rol y Referencia (GRR), para la adaptación de la propuesta de Vendler (1957) al español, donde describe los 4 esquemas de la siguiente manera:

- Estados: señalan situaciones estáticas y atélicas, es decir, que no poseen un fin inherente en el tiempo. Ejemplos: *ver, saber, amar, sentir.*
- Actividades: describen estados de cosas dinámicos y atélicos. Ejemplos: *caminar, cantar, comer, mirar.*
- Logros: Expresan cambios de estado, inherentemente télicos, que ocurren de forma instantánea. Ejemplos: *estallar, reventarse.*
- Realizaciones: denotan cambios de estado, inherentemente télicos, que tienen una duración en el tiempo. Ejemplos: *derretirse, enojarse, aprender.*[2]

Además, ofrece las siguientes pruebas para el reconocimiento de cada uno:

1. Compatibilidad con el aspecto progresivo: Para actividades y realizaciones.
2. Co-aparición con adverbios dinámicos (*vigorosamente, activamente*): Para actividades.

[2] Para este trabajo no se consideraron las dos categorías que agrega la GRR a la propuesta de Vendler: 'Semelfactivo' y 'Realización Activa'. La primera debido a que no se encontraron ejemplos y de haberlos (*estornudó hasta las* 8) se hubieran podido agrupar con los logros debido a que el rasgo que se analiza es el de 'puntual' y no el de 'estado resultante'. Por su parte, no se consideró la categoría de 'Realización Activa' debido a que la aparición de *hasta* codificando la meta, dota a la cláusula de telicidad, por lo cual corresponderían todos estos ejemplos a 'realizaciones activas'. Sin embargo, esto impide ver la diferencia entre aquellos ejemplos con verbos télicos en sí mismos, de aquellos que son télicos a causa de la construcción con *hasta.*

3. Co-aparición con adverbios de ritmo (*lentamente, rápidamente*): Para las actividades y las realizaciones, no se aplica a estados.
4. Compatibilidad con expresiones durativas (*durante una hora*): Para estados, actividades y realizaciones.
5. Compatibilidad con expresiones de término (*en una hora*): Para las realizaciones.
6. Uso del predicado como modificador estativo: Para logros.

El análisis para las categorías temporales basado en estos criterios se explica a profundidad en la sección 5.3.[3]

4.2.2. Factores Sociolingüísticos

Los factores sociales se retomaron directamente del CSCM. Como se mencionó previamente, el CSCM provee de información sobre distintos factores sociolingüísticos de los informantes para cada una de las entrevistas, de los cuales, para poder elaborar posteriormente el análisis sociolingüístico se retomaron los siguientes: grado de instrucción, grupo de edad y sexo. Estas tres variables estratificatorias pueden permitir explicar si la diferencia en los usos de *hasta* está determinada socialmente, es decir, si se puede establecer una correspondencia entre ciertos usos con un nivel de instrucción, grupo de edad o género específico. La consideración de los factores sociales nos permite ampliar la perspectiva sobre el fenómeno y con ello dar cuenta de la expansión de los usos, no sólo en el plano lingüístico sino en el plano social, lo cual ayudaría a explicar si el fenómeno de expansión en los usos de *hasta,* deriva en un cambio lingüístico. Además, dentro de los aportes que se han hecho al respecto, algunos autores le atribuyen una clara distribución sociolingüística, ya que asocian el uso de *hasta* con determinados grupos sociales, como se verá más a fondo en la sección 5.4. A continuación se presentan y describen los factores de acuerdo con lo descrito en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales para su estudio.* (Butragueño y Lastra, 2011).

[3] En este análisis no se consideran las versiones causativas que propone la GRR ya que no representa ninguna diferencia si el evento es producido de manera espontánea o es inducido por un estado de cosas distinto. Esto quiere decir que el análisis para a) y b) sería el mismo ya que la relación entre el verbo (en este caso una actividad) y *hasta* es la misma.

a) El perro paseó *hasta* el parque. (González Vergara, 2006)
b) Mi hermana paseó al perro *hasta* el parque. (González Vergara, 2006)

4.2.2.1. Grado de instrucción

Se distinguen tres grupos: bajo, medio y alto. En el bajo se consideran a las personas que han recibido como máximo educación primaria, de modo que han tenido acceso a la enseñanza formal aproximadamente a los 11-12 años, es decir, seis años de escolarización. Aquí se incluyen también las personas analfabetas y quienes no terminaron la primaria. El segundo grupo está conformado por individuos que cursaron el nivel medio de enseñanza, ya sea secundaria o bachillerato como máximo, con alrededor de 12 años de escolaridad. Finalmente, el último grupo está constituido por los informantes con la mayor escolaridad, es decir, enseñanza superior ya sea universitaria o técnica superior, con aproximadamente 16 años de escolarización o más.

4.2.2.2. Grupo de edad

Se consideran tres generaciones: joven, adulto y mayor. La de joven son personas entre los 20 y los 34 años. La de adulto comprende personas entre los 34 y los 54 años. La de mayor está compuesta por las personas de 55 años en adelante.

4.1.2.3. Género

El CSCM incluye entrevistas con el mismo número de hombres y mujeres para cada bloque, es decir, 54 hombres y 54 mujeres.

5. Usos de *hasta* en el español de México

Como se observó en la revisión de los antecedentes muchos son los usos de *hasta*, lo cual deriva en una gran diversidad de contextos en los que puede aparecer. Por ello, en este capítulo se muestra, en la primera sección, los elementos desde el punto de vista sintáctico con los que se presenta, así como las diferentes estructuras en las cuales *hasta* puede encontrarse con base en los ejemplos extraídos del CSCM. En general, se comprueba lo dicho por los autores respecto a los elementos con los que aparece *hasta* tanto en su uso adverbial como en su uso preposicional, a lo que se le añade una explicación sobre la dificultad de determinar en algunos casos la categoría gramatical a la que pertenecen algunos ejemplos debido a la cercanía de significados entre ellos.

Posteriormente, se presenta una propuesta de clasificación de los diversos usos de *hasta* encontrados en el CSCM con criterios semánticos, en donde se incluyen tanto las categorías descritas en la literatura previa como algunas nuevas con lo cual se presenta una propuesta de clasificación que abarca todos los usos encontrados en el corpus.

En la tercera sección, se muestra un análisis de las construcciones temporales y espaciales con *hasta* en donde se explican más a detalle algunas de las categorías descritas en la sección anterior y cómo éstas se relacionan con el aspecto léxico. En ella se confirma lo que menciona Lope Blanch (2008) para los usos temporales y se complementa mediante algunas consideraciones para las construcciones espaciales que no se habían señalado anteriormente.

Finalmente, la sección cuatro, presenta un análisis variacionista de la alternancia entre *hasta* e *incluso* que retoma las características propuestas por varios autores (Gutiérrez Ordoñez 1997; Schwenter 2000; Ferrari et. al. 2011; entre otros), para establecer algunos factores que influyen en el uso de una u otra forma.

5.1. Contextos sintácticos

La revisión de los antecedentes mostró que mucho se ha dicho sobre la pertenencia de *hasta* a distintas categorías gramaticales, ya sea como preposición (Caravedo, 2011; Gutiérrez Ordoñez, 1997; Lope Blanch, 2008; Moliner, 1998; RAE, 2001; Seco, 1998), como adverbio (Caravedo, 2011; Gutiérrez Ordoñez, 1997; Lucero Pavón, 1999; Miyoshi, 2010; Moliner, 1998; Montes, 1986; Seco, 1998; RAE, 2001) e

incluso como conector (Gutiérrez Ordoñez, 1997), lo cual proviene de la diversidad de elementos con los que se relaciona en una oración.

Por un lado, se ha propuesto que al estar seguido de una frase nominal la función tiende a ser prepositiva ya que *hasta* introduce el término de dicha construcción. Sin embargo, la función no es tan clara cuando introduce frases adjetivales, adverbiales, preposicionales y sobre todo verbales. Esto debido a que, mientras *hasta* con función prepositiva presenta restricciones sintácticas al seleccionar el término de la frase preposicional que encabeza, cuando funciona como adverbio puede aparecer modificando un elemento que posea cualquier función sintáctica. Por ello, los contextos sintácticos se separaron en los usos de *hasta* como adverbio de los usos en los que aparece como preposición. En la tabla 1 se muestra la distribución general de los elementos con los que aparece según la función que tiene. Posteriormente se explican a detalle cada uno.

Uso/ complementos	**F. adj.**	**F. adv.**	**F. nom.**	**F. prep.**	**F. verb.**	**O. sub.**	**Otros**	**Total**
Uso adverbial	2 (1%)	18 (10%)	51 (29%)	36 (33%)	57 (33%)	9 (5%)	0 (0%)	173
Uso preposicional	2 (0%)	77 (34%)	129 (53%)	10 (3%)	0 (0%)	94 (11%)	8 (0%)	320
Total	2	95	180	46	57	103	8	

Tabla 1. Distribución de los contextos sintácticos por uso.

5.1.1 Uso adverbial de *hasta*

Respecto a la discusión acerca de la categoría gramatical, Gutiérrez Ordoñez (1997) menciona que en algunos casos, cuando es conmutable por *incluso, hasta* no parece tener una función prepositiva, aunque sea átona y vaya siempre antepuesta como las preposiciones, debido a los siguientes factores:

a) Admite conmutación por segmentos no preposicionales (36)a.
b) Puede aparecer con otra preposición. En los casos en los que la lengua permite dos preposiciones también se puede anteponer *hasta* (36)b.
c) Posee la capacidad de coaparecer con otros usos de *hasta* siempre y cuando no estén seguidos (36)c.

(36) a. ¡luego *hasta* (también/incluso) me habla por teléfono!

b. el bum de la pastilla del día después que *hasta* en las noticias la sacaban.

c. las inundaciones te llegan *hasta* los pies, *hasta* luego se te meten arriba, *hasta* adentro del carro, del bicitaxi.

Este uso de *hasta* es clasificado por la RAE (1974) como dentro de las partículas incluyentes que, junto con *incluso, aun y también,* tienen en común el significar inclusión en una serie o participación en algo.

Sobre este tipo de elementos, Cifuentes (2002) agrega que se diferencian de las preposiciones ya que una preposición establece una relación entre una figura y una base, donde la preposición encabeza siempre el elemento base. Por el contrario, este tipo de elementos siempre encabezan la figura y no la base, entendiendo figura como el elemento más destacable y más reciente en la escena o en el conocimiento y base como objeto de referencia para la localización de la figura (Langacker, 1987; Talmy, 1983). De acuerdo con esta idea, en el ejemplo de (37) se puede considerar *droga* como punto de referencia, es decir, la base y *amor* como el elemento más prominente, o sea la figura, mismo que es encabezado por *hasta.*

(37) no llamemos como droga nada más la droga sino *hasta* el amor es una droga.

A su vez, existen otros factores que caracterizan este uso de *hasta* con un significado equivalente al de *incluso,* como la asignación de caso nominativo al elemento que modifica (38) y la restricción de no aparecer en construcciones negativas (39)a en cuyo caso tendría que sustituirse por *ni siquiera* (39)b (Lucero Pavón, 1999).

(38) además *hasta* tú ¿no?, así como que volteas.

(39) a. (*no) se podía ver *hasta* un tramo de la Vía Láctea.

b. no se podía ver *ni siquiera* un tramo de la Vía Láctea.

Tomando en cuenta las características propuestas por los autores mencionados, se analizaron los contextos en los que aparece *hasta* en su función adverbial. Dentro de los elementos que se encontraron modificados por *hasta*, el grupo que presenta mayor número de ejemplos (33%) son las frases verbales (40), lo cual no sorprende ya que la función principal de los adverbios es la modificación verbal.

(40) porque la gente *hasta* salía a las calles.

La aparición de la frase verbal está restringida a los casos en los que *hasta* tiene este uso adverbial ya que la frase verbal no puede fungir como término de una preposición, por lo cual no introduce la frase, sino que funciona como modificador del verbo. Además, al contrario de lo que se presenta en los casos en los que *hasta* introduce la frase preposicional y se localiza después del verbo, en estos casos (40) se puede presentar antes del mismo.

Posteriormente, se encuentra que también aparece como modificador de frases nominales (29%). Esta categoría la comparte con el uso preposicional, pero la característica que los diferencia es que cuando *hasta* tiene la función adverbial, no encabeza la frase y por ello es omisible (41).

(41) a. ya había arreglado *hasta* precio.
b. ya habían arreglado Ø precio.

Otros casos en los que se encuentra que aparece *hasta* con esta función, es en los que introduce o modifica frases adverbiales (10%) (42), frases preposicionales (33%) (43) y frases adjetivales (1%) como en (44)a. donde se muestra cómo a pesar de que el elemento que sigue de *hasta* es un adjetivo con función de predicativo, no constituye el término de la frase preposicional debido a que *hasta* funciona como adverbio y por ello, al igual que con la frase nominal, puede ser omitido sin afectar la gramaticalidad de la expresión como se ve en (44)b.

(42) *hasta* recientemente ayer o antier recibí un correo de un camarada canadiense.

(43) traté de darme a entender, pero *hasta* con mímica.

(44) a. y si lo recibes en paz, pues ha de ser *hasta* agradable.

b. y si lo recibes en paz, pues ha de ser Ø agradable.

Lo que esta descripción de elementos muestra es que *hasta* con función adverbial no sólo aparece con cualquier categoría sintagmática, sino que como dicen Gutiérrez Ordoñez (1997) y Lucero Pavón (1999) está capacitada para modificar a cualquiera de las funciones sintácticas: sujeto (45), objeto directo (46), objeto indirecto (47), predicativo (48) o adjunto (49).

(45) y de hecho *hasta* el paciente ya sabe qué le pusieron.

(46) *hasta* las piedras limpiaron con pala.

(47) regalaba flores *hasta* a la dueña del hotel.[4]

(48) la última vez que le hablé ya estaban *hasta* con abogados.

(49) ese día llegaron *hasta* antes que la novia.

Sin embargo, la consideración de estos usos de *hasta* como adverbiales no deja de presentar dificultades debido a las características previamente mencionadas, como que sea átona, su falta de autonomía y movilidad dentro de la oración, ya que sólo modifica al elemento que le sigue y por ello la alteración en el orden deriva en un cambio en el significado o agramaticalidad en la oración si se pone en posición final, al contrario de partículas como *incluso y también* por las que es sustituible. Los ejemplos de (50) demuestran cómo al mover de posición a *hasta* se cambia el elemento al que modifica, lo que representa un cambio en el significado general de la oración. Mientras que en (50)a el elemento modificado es *coraje*, en (50)b. lo que se modifica es la frase verbal *darme coraje* y en (50)c es la cláusula *hay veces que me da coraje*, lo cual comprueba una vez más la flexibilidad de *hasta* de modificar diversos tipos de frases, así como el hecho de que su alcance está determinado por la posición, ya que la modificación recae necesariamente en

[4] No se encontraron ejemplos con *hasta* modificando a un objeto indirecto por lo que el ejemplo se retoma de Gutiérrez Ordoñez (1997) para mostrar que es posible esta combinación.

los elementos subsiguientes por lo cual no puede aparecer en posición final como en (50)d que resulta agramatical al contrario de lo que pasaría con *incluso* (50)e.

(50) a. y luego hay veces que me da *hasta* coraje.
b. y luego hay veces que *hasta* me da coraje.
c. y luego *hasta* hay veces que me da coraje.
d. *y luego hay veces que me da coraje, *hasta.*
e. y luego hay veces que me da coraje, *incluso.*

5.1.2 Usos preposicionales de *hasta*

Como se mencionó previamente en los antecedentes, la primer acepción que dan los diccionarios al definir *hasta* es la de meta (Caravedo, 2011; Gutiérrez Ordoñez, 1997; Lope Blanch, 2008; Moliner, 1998; RAE, 2001; Seco, 1998). Este es el uso prototípico en el que funciona como preposición. La categoría gramatical de las preposiciones se caracterizan por establecer una relación de subordinación entre dos constituyentes, donde el primero, el elemento rector que antecede a la preposición, puede pertenecer a diferentes clases de palabras, mientras que el segundo, el elemento subordinado, es habitualmente una frase nominal, aunque puede tratarse de otras categorías gramaticales (Lucero Pavón, 1999). Así se puede ver cómo se va diferenciando este uso del descrito previamente, ya que mientras el *hasta* adverbial sirve como modificador del elemento que le sigue, cualquiera que sea su función o categoría gramatical, en su función prepositiva va seguida del término de la frase preposicional que encabeza y por ello los elementos que constituyen dicho término son menos diversos.

Otra diferencia que contrasta con el uso adverbial es la que se mencionó previamente sobre figura y base. Como se mostró en la sección anterior, el uso adverbial encabeza una figura, mientras que el uso preposicional encabeza a la base, como se muestra en (51) donde *tranvías* funciona como figura, mientras que el elemento regido por *hasta*, en este caso, la frase nominal locativa *Lucas Alamán*, funciona como base.

(51) los tranvías llegaban *hasta* Lucas Alamán.

El análisis de los datos extraídos comprobó lo dicho por Lucero Pavón (1999), es decir, que en su mayoría (53%) los elementos regidos por la preposición se presentan como frases nominales, cuyos ejemplos se subdividieron según el sustantivo que las conforma en: cantidad (52), lugar (53) y tiempo (54).

(52) entonces hay cepa de la uno *hasta* la cincuenta y seis.

(53) y había otros que se iban todo Isabel *hasta* la Villa.

(54) ahí estuvimos desde el ochenta y tres *hasta* el ochenta y cinco.

Esta clasificación permitió correlacionar los ejemplos encontrados con lo que se ha descrito en la literatura previa como metas espaciales, temporales y de cantidad. En ellos, *hasta* introduce el límite que es representado por la frase nominal. Sin embargo, la frase nominal no se corresponde exclusivamente al uso preposicional de *hasta* como meta, ya que también puede aparecer con otros usos como el llamado 'anómalo' (55) en el que *hasta* tiene una función preposicional aunque no sea de meta (problema que se aborda en la sección 5.2.3) y el uso adverbial descrito previamente.

(55) seguí en mi casa todavía muchos años, bien curioso *hasta* el terremoto me salí de ahí.

Asimismo, se encontró que el término de la frase preposicional encabezado por *hasta* puede estar constituido por frases adverbiales (34%) (56) y frases preposicionales (3%) (57). Este último caso, se distingue de los ejemplos en los que *hasta* funciona como adverbio y puede aparecer con una preposición debido a que cuando la función de *hasta* es prepositiva la frase preposicional (como *en la noche* para (57)) funciona como término de la frase encabezada por *hasta* y no solamente es modificada por ella. Sin embargo, aunque Lucero Pavón (1999) explica que este tipo de preposiciones no pueden llevar como término una preposición locativa (*hasta en la noche),* los ejemplos como el de (57) muestran que *hasta* puede estar seguido de *en* siempre que su significado sea temporal.

(56) entonces pues *hasta* ahorita nos ha pasado.

(57) y pues regresaba *hasta* en la noche.

Por último, se tiene que *hasta* puede introducir una subordinada (11%). De acuerdo con Lucero Pavón (1999) las preposiciones locativas no pueden tener como término una oración, excepto aquellas que tienen un doble significado, locativo y temporal, en cuyo caso el segundo significado admite una subordinada sustantiva que puede contener un verbo en infinitivo o un verbo finito precedido de la conjunción *que*. Dentro de los ejemplos analizados, se observa que efectivamente, estos casos se encuentran siempre inscritos dentro de las categorías temporales (58) y que junto con las frases nominales, es la categoría en la que aparecen más ejemplos de *hasta* en su función prepositiva.

En los otros casos, aparece solo *hasta* para introducir o modificar una cláusula subordinada. Éstas pueden ser sustantivas (59) o adverbiales (60).

(58) y empiezas a pelear y a discutir *hasta* que de repente te cae el veinte.

(59) desde con el que hablas de todo, de droga, de todo *hasta* el que te platica su vida personal y ondas así.

(60) cada quien llegaba *hasta* donde quería y punto.

Por otro lado, se encontraron otros tipos de contextos en los que *hasta* con función preposicional puede aparecer, como en el que se agrega una fuente explícita, es decir, aquel en el que *hasta* aparece contrapuesto a *desde.* Al respecto Montes (1984:424) dice que "ambas preposiciones pueden usarse conjuntamente para indicar la extensión del segmento a través del cual ocurre la actividad". Estas extensiones pueden estar organizadas de acuerdo a criterios espaciales, temporales o de otros tipos. Las construcciones encabezadas por *desde…hasta* pueden cumplir muchas funciones en la oración como la de sujeto (61) o de objeto directo (62). Según Lucero Pavón (1999), esto es posible debido a que *desde* y *hasta* expresan los extremos de un continuo en donde los puntos intermedios, es decir el elemento cuantificado, no está presente, pero se sobreentiende. Por ello, esta misma autora, explica que el uso adverbial de *hasta* como partícula intensificadora tiene su origen en esta construcción al omitirse el *desde*.

(61) y la verdad hacía falta pues *desde* el apoyo de alguien para nuestro trabajo *hasta* el apoyo en familiar.

(62) te puedes encontrar *desde* una aguja *hasta* lo inimaginable.

Además, algunos autores (Lope Blanch, 2008; Montes, 1984) agregan que en el uso hispánico normal, *hasta* como preposición puede aparecer como inductora de complemento en oraciones negativas ya sea mediante la partícula *no* (63) o mediante el adverbio *nunca* (64). En la sección 5.3 se analiza más a profundidad la relación que tiene *hasta* con elementos como el aspecto léxico y gramatical.

(63) y <u>no</u> me voy *hasta* que me toquen los mariachis.

(64) entonces <u>nunca</u> tuve un bonsái *hasta* que ya grande me siguió atrayendo.

Por último, *hasta* aparece en una serie de casos en los que se introduce una determinación temporal o locativa de alta incidencia (Lope Blanch, 2008) como en *hasta la fecha* (65), *hasta ahora*, *hasta aquí*. Dentro de estas estructuras de alta incidencia, se distingue *hasta eso* (66) de la cual se habla a profundidad en la sección 5.2.6. Se debe mencionar que en este tipo de ejemplos, *hasta* ya no cumple una función preposicional como tal, ya que forma parte de construcciones completas las cuales tienen otras características.

(65) mi padre *hasta la fecha* no puede perdonar el bolillo.

(66) entonces esta chava *hasta eso* muy amable.

En la tabla 2 se presenta la distribución de los diferentes contextos con los que aparece *hasta*, donde se desglosan los casos en los que modifica elementos con el uso adverbial equivalente a *incluso* y los que introduce una frase preposicional en los cuatro usos más generales.

Uso/ complementos	**F. adj.**	**F. adv.**	**F. nom.**	**F. prep.**	**F. verb.**	**O. sub.**	**Otros**	**Total**
Incluso (adv)	2 (1%)	18 (10%)	51 (29%)	36 (33%)	57 (33%)	9 (5%)	0 (0%)	173
Meta	0 (0%)	52 (34%)	82 (53%)	5 (3%)	0 (0%)	17 (11%)	0 (0%)	156
Meta Temp.	0 (0%)	17 (14%)	24 (20%)	3 (3%)	0 (0%)	74 (63%)	0 (0%)	118
Uso Anómalo	0 (0%)	4 (20%)	11 (55%)	2 (10%)	0 (0%)	3 (15%)	0 (0%)	20
Otros	0 (0%)	4 (17%)	12 (50%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	8 (33%)	24
Total	2	95	180	46	57	103	8	

Tabla 2. Distribución de los contextos sintácticos por categoría.

Esta tabla es el resumen de la representación cuantitativa que muestra que la frase verbal y la frase adjetiva aparecen únicamente con *hasta* como adverbio, mientras que las demás se dividen entre los diferentes usos. Por un lado, las metas se presentan en su mayoría con frases nominales (53%), seguidas de las frases adverbiales (34%), cláusulas (11%) y por último las frases preposicionales (3%). Por otro lado, las metas temporales aparecen en su mayoría con oraciones subordinadas (63%) y en algunos pocos casos con frases nominales (20%), frases adverbiales (14%) y frases preposicionales (3%). Por su parte, el uso anómalo va acompañado mayoritariamente por frases nominales (55%), aunque también aparecen como término algunas frases adverbiales (20%), cláusulas (15%) y frases preposicionales (10%).

Esto demuestra que el uso adverbial puede modificar a cualquier elemento sintáctico, pero presenta una tendencia a modificar frases verbales y que puede aparecer con frases adjetivas, lo cual no es posible para el uso preposicional. Además muestra que el uso preposicional presenta una tendencia distinta dependiendo del tipo de meta al cual se

hace referencia ya que mientras unas presentan una preferencia por las frases nominales, las metas temporales aparecen más con cláusulas como término de la frase preposicional de *hasta* y los usos anómalos prefieren las frases nominales como término.

Se debe mencionar que además de los usos de *hasta* descritos en esta sección algunos autores (Lucero Pavón, 1999; Miyoshi, 2011) reconocen otro uso adverbial en el que tiene un valor de 'como máximo' argumentando que en este uso por ser adverbial, puede ser omitido. Sin embargo, los ejemplos que se presentan ("podía permitir el lujo de repartir *hasta* diez mil ducados de limosna") fueron considerados en este trabajo como 'metas de cantidad' ya que aunque efectivamente *hasta* puede ser omitido sin afectar la gramaticalidad, el significado tiene un interpretación distinta, como en (67), donde la aparición de *hasta* supone una serie implícita de la cual el complemento *cuatro borregos* es el límite, en cambio en (67)b. no existen otros elementos, sino que *cuatro borregos* es la única posibilidad. Esto significa que *hasta* está requerido sintácticamente como núcleo de la frase preposicional que introduce una meta.

(67) a. antes vendíamos *hasta* cuatro borregos.
b. antes vendíamos Ø cuatro borregos.

Lo que se puede rescatar sobre la discusión que estos autores añaden es que los diferentes usos de *hasta* conservan rasgos de significado en común, lo cual hace difícil en algunos casos determinar a qué categoría pertenecen, en especial aquellos que refieren a elementos más abstractos. El rasgo más significativo que comparten es precisamente el de 'inclusión'. Como afirma Lucero Pavón (1999), probablemente este es el rasgo que ha dado origen al uso adverbial. La hipótesis sería que partiendo del significado central de *hasta* de poner fin a una trayectoria espacial, se pasa a un plano más abstracto, es decir, al temporal, que a su vez permite una trayectoria conceptual en la que *hasta* pone fin a una serie de elementos, por ello los incluye dentro de esta trayectoria que ahora se ha vuelto más una escala y por lo tanto adquiere dicho valor inclusivo que le permite modificar otros elementos en su forma adverbial. Entonces, es precisamente en aquellos ejemplos de metas abstractas donde se da el paso al uso adverbial equivalente a *incluso* y por ello en algunos

casos como los de (68) no se puede determinar su función, sin embargo nos permiten ver el puente que une ambos usos.

(68) un tatuaje debe de cicatrizar en siete días aproximadamente, hay gente que se le retarda más, quince días tal vez *hasta* veinte.

Lo que este ejemplo muestra es que *hasta* puede estar cumpliendo un función preposicional en la cual *veinte* funciona como el término de la frase en cuyo caso, *hasta* está marcando la meta o el elemento final en una trayectoria abstracta la cual a su vez, puede considerarse como una meta temporal en la que el tatuaje tarda en cicatrizar *hasta veinte días* o puede ser una meta de cantidad en la que se considera como un escala de posibilidades compuesta por *siete días, quince días* y *veinte días,* donde este último es el punto final de la escala introducido por *hasta*. Sin embargo, también puede considerarse desde el punto de vista adverbial en el que se presentan los mismos elementos, pero con la diferencia de que *hasta* incluye un elemento nuevo en la serie, por lo cual es conmutable por *incluso.* En este caso, su aparición no responde a una necesidad sintáctica de introducir una frase, como en el caso de la preposición, sino como una marca de contra expectativas dado que no se esperaba que dicho elemento formara parte de la serie y por lo tanto, se puede omitir sin afectar la gramaticalidad de la oración. Este tipo de ejemplos muestra cómo se puede pasar del significado de *hasta* como meta temporal (proveniente a su vez de la locativa) a un significado de inclusión en una categoría gramatical diferente como lo es la adverbial.

En resumen, en esta sección se presentaron las características sintácticas tanto de los usos preposicionales de *hasta* como de los usos adverbiales, lo que confirma la discusión que se han planteado varios autores acerca de la adscripción de esta partícula a determinada categoría gramatical. Mediante el análisis de los contextos en los que pueden aparecer, en este trabajo se ha comprobado que en su uso preposicional, *hasta* constituye el núcleo de la frase preposicional que encabeza y por lo mismo presenta restricciones en cuanto a los elementos que pueden aparecer como término de la misma, mientras que *hasta* en su uso adverbial, equivalente a *incluso*, no presenta ninguna restricción en cuanto a los

elementos que puede modificar y que además, pueden cumplir con cualquier función sintáctica, ya sean argumentos o adjuntos. Sin embargo, esta capacidad del *hasta* adverbial de modificar a cualquier elemento está limitada al alcance que tiene sobre los elementos que le siguen, por lo cual, un cambio en el orden deriva en un cambio de significado.

Si bien en esta sección se han mostrado los rasgos que permiten equiparar el uso adverbial de *hasta* con un significado equivalente al de *incluso*¸ en la sección 5.4 se presenta un análisis que resalta sus diferencias, sobre todo en el nivel pragmático y sociolingüístico.

5.2. Categorías semánticas

La revisión de la literatura, tanto lexicográfica como de los diferentes estudios, muestra la diversidad de clasificaciones que se pueden hacer de *hasta* derivadas de la variedad de usos que existen.

Como se mencionó en la metodología, para reconocer estos usos en el habla oral de México se extrajeron todos los ejemplos de las 108 entrevistas que conforman el CSCM en los que aparece un uso de *hasta*, dando como resultado 1645 ejemplos, de los cuales, algunos coinciden con los descritos en la literatura anterior y otros no han sido reportados. Cabe mencionar que existe un caso que no se incluyó en la descripción de las categorías por contar con un solo ejemplo. Éste es al que Moliner (1998) y Lope Blanch (2008) definen como empleado con un adverbio o un nombre que expresa tiempo para despedirse (69).

(69) I: *hasta* mañana.
E: *hasta* mañana.

Si bien esta categoría se encuentra documentada por los autores antes mencionados, la escasa aparición de ejemplos no se debe a que sea un uso poco común, sino a las características propias del corpus, conformado por entrevistas en las que la situación comunicativa no se presta para que aparezcan.

En la figura 1 se muestra la distribución general de los ejemplos encontrados para cada una de las categorías que se describen a continuación.

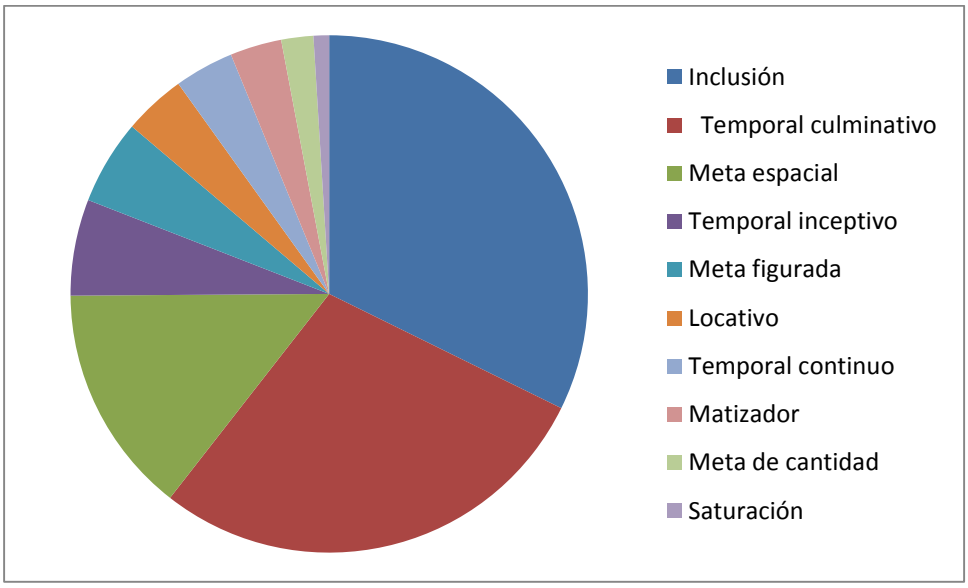

Figura 1. Distribución de los ejemplos encontrados para cada categoría.

5.2.1. Inclusión

Tal como lo reporta la literatura precedente, son comunes los casos en los que *hasta* tiene un uso equiparable a *incluso* (Caravedo, 2011; Moliner, 1998: Seco, 1998). Algunos autores como Cano Aguilar (1982) atribuyen la diferencia entre estas formas a factores extralingüísticos, mientras que en otro estudio al respecto de este uso, Schwenter (2000) explica la diferencia mediante escalas pragmáticas.

Dentro de esta categoría se incluyeron todos los ejemplos en los que *hasta* fuera sustituible por *incluso* (70), aún aquellos que estaban precedidos (71) o seguidos (72) por *inclusive*, ya que el significado, aunque redundante en la sintaxis, es el mismo. De acuerdo con Cano Aguilar (1987) y Gutiérrez Ordoñez (1997) también es conmutable por *aun* y *también.* Schwenter (2010) menciona que la diferencia entre *hasta* e *incluso* es pragmática, ya que ambas son consideradas como partículas escalares, pero se diferencian por el hecho de que *incluso* es considerada como partícula relativa ya que permite la inclusión de más elementos en la escala, mientras que *hasta* es considerada como partícula absoluta ya que introduce el último elemento posible de la misma. Sobre este tipo de partículas se profundiza más en la sección 5.4.

(70) a. ya después ya *hasta* me saludaba bien.

b. porque ya ahora *hasta* ¡mi cuñada!, te digo, ya trae una camionetota.

(71) mas sin en cambio me llegó la muerte de su papá, la sufrí, inclusive *hasta* lloré.

(72) pues lo veía como cualquier otro señor yo *hasta* inclusive pensaba que era un maestro del Politécnico ¿no?

El uso de *hasta* con significado equivalente al de *incluso* es la categoría que comprende el mayor número de ejemplos con el 32.27% (531/1645), tomando en cuenta que sólo tienen más ejemplos los usos temporales, pero en ellos se incorporan tres sub-categorías. Sobre este uso y su alternancia con *incluso* se llevó a cabo un análisis más a profundidad que se presenta en la sección 5.4.

5.2.2. Meta

Otro de los usos que se encontraron que coinciden con lo previamente descrito (Caravedo, 2011; Lope Blanch, 2008; RAE, 2001; Seco, 1988) son aquellos en donde *hasta* funciona como preposición que denota meta, ya sea de tiempo (73), espacio (74) o cantidad (75). Sin embargo, tomando en cuenta la definición de meta de Saeed (2003) en donde dice que es la entidad hacia la que algo se mueve ya sea literal o figuradamente, se observa que esta idea también se puede trasladar al plano conceptual, por lo que los ejemplos con estas características se reunieron en lo que se denominó 'meta figurada'. Dentro de esta categoría se incluyeron los usos de *hasta* que expresan límite en un plano metafórico. Algunos autores incorporan este tipo de ejemplos dentro de las 'metas de cantidad' debido a que se consideran límites abstractos y que presentan similitudes con esos ejemplos ya que también en ellos *hasta* marca el límite final de una seriación, pero en este caso en vez de ser numérica, es conceptual (76). Sin embargo, estas metas abstractas presentan la dificultad de tener un significado muy cercano al de *incluso*, lo que en algunos casos hace difícil determinar a qué categoría pertenecen, tal como se discutió en la sección 5.1.

(73) a. mi hermana fue niña *hasta* hace dos meses.

b. tenías que volver a formarte *hasta* que te tocara.

(74) a. nos íbamos caminando desde la doctores *hasta* la villa.

b. los tranvías llegaban *hasta* Lucas Alamán.

(75) a. como yo soy conocido y eso me salen más o menos a un precio, pero sí son gallos *hasta* de tres mil pesos.

b. llegué a pagar *hasta* mil seiscientos, mil ochocientos.

(76) a. vienen niños de escuela *hasta* doctores.

b. en la danza le daban mucho auge, así en ese orden, lo clásico, lo moderno y *hasta* el último el folclor.

Dentro de estas categorías se incluyen todos los ejemplos en los que se encuentra precedida por *desde* ya que *hasta* codifica la meta a la cual llegan los elementos originados en *desde.* Los ejemplos en los que se encuentra expresada tanto la fuente como la meta mediante estas dos partículas suman 87 que representan el 11% del total de metas.

Este total de 'Metas' encontradas fue de 821 que representan el 49.9 % de todo el corpus, distribuidas de la siguiente manera: para las 'metas temporales' se encontraron 465 ejemplos (que conforman el 28.26% de los 1645 analizados). Las 'metas espaciales' son el 14.34% (236/1645), las 'metas de cantidad' el 2% (33/1645) y las 'metas figuradas' el 5.28% (87/1645). En la figura 1 se muestra la distribución de los diferentes tipos de meta con relación al total de 821 metas:

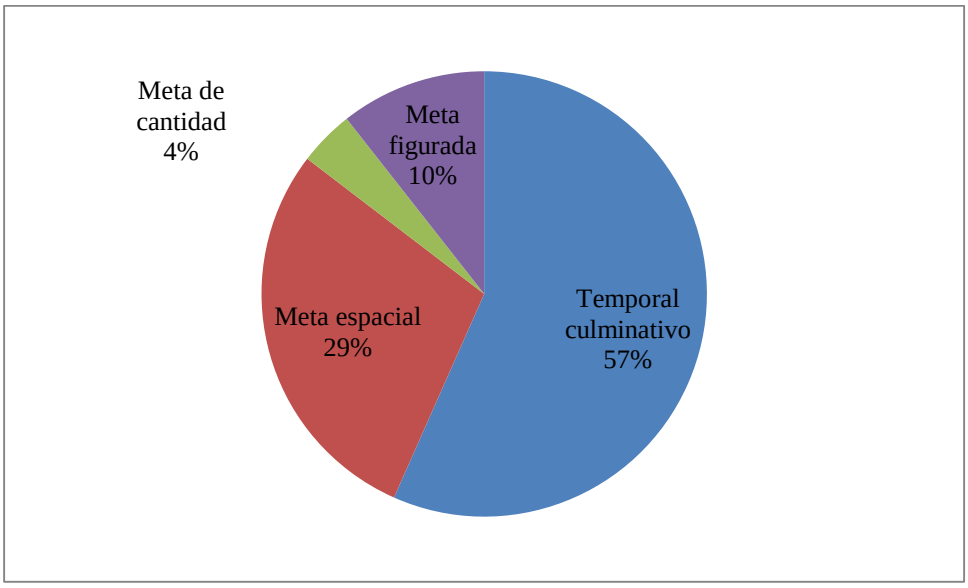

Figura 2. Distribución de los diferentes tipos de meta temporal.

En esta gráfica se observa claramente la prominencia de las metas temporales (‘temporal culminativo’) con el mayor porcentaje de ejemplos que supera el 50%, seguido por las metas espaciales con un 29%, lo cual llama la atención debido a que el uso prototípico de *hasta* corresponde al plano espacial, del cual se deriva el uso temporal, aunque de acuerdo con estos resultados ya ha superado en uso al primero. También se observa que los ejemplos con los otros dos tipos de metas (‘cantidad’ y ‘figurada’) conservan porcentajes mucho más bajos. Lo que se puede interpretar de estos resultados es que el uso prototípico de *hasta* en el que marca el límite a una trayectoria concreta, es decir, la espacial, ha sido contrarrestado por el limite a una trayectoria más abstracta como lo es la temporal, sin embargo, las otras metas que también refieren al límite de trayectorias abstractas como lo son la enumeración de elementos o de conceptos (‘cantidad’ y ‘figurada’, respectivamente), no superan al uso espacial prototípico.

5.2.3. Otros usos temporales.

Se registraron en el corpus los ya estudiados usos ‘anómalos’ de ciertos dialectos de América descritos en los antecedentes. A esta categoría se le dio la etiqueta de ‘temporal inceptivo’. Es la segunda categoría para los usos temporales. Se diferencia de la anterior (‘temporal culminativo’) por ser un uso registrado únicamente en algunos dialectos del

español y porque presenta características que han llevado a la elaboración de varios estudios. Por un lado, llama la atención que en este uso *hasta* marca inicio (o el momento de suceder) y no término de la acción o estado resultante. Por otro lado, se encontró también que en algunos casos existe una incompatibilidad semántica debido a que ocurren con verbos puntuales en los que no se explica la aparición de un complemento de meta temporal, como en (77). Por ello, Lope Blanch (2008) explica que este uso "anómalo" posee una función enfática e intensiva que hace referencia a una hora relativamente tardía. Este hecho de que aparezca en este tipo de contextos, en los que además puede ser sustituible por *a* (78), nos lleva a una explicación donde el efecto pragmático de énfasis se deriva de la condición semántica de incompatibilidad. En efecto, si bien el límite impuesto por *hasta* refiere a la hora de inicio del evento y no a su fin, lo que marca la presencia de esta preposición es precisamente la necesidad de hablante de expresar que dicho límite está fuera de lo esperado. Esta es la función enfática e intensiva a la que hace referencia Lope Blanch (2008), en la que el hablante se sirve del significado de límite final en una trayectoria, impuesto por *hasta*, para marcar el tiempo que se da antes de que comience el evento y con ello se percibe como lejano.

(77) llegué como a las dos y media de la mañana, y me sacaron la bala *hasta* como por las nueve de la mañana.

(78) llegué como a las dos y media de la mañana, y me sacaron la bala *a* las nueve de la mañana.

A la última categoría de los usos temporales se le denominó 'temporal continuo' que es una de las categorías que se incorporan en este análisis. Se le llamó así a los usos en los que *hasta* introduce un complemento temporal, pero no marca meta final como en el 'temporal culminativo' ni inicio como en el 'temporal inceptivo', ya que la acción o estado denotados por el verbo continúan.

(79) a. le gustaba mucho la escuela y *hasta* la fecha le gusta mucho la escuela.

b. una iglesia que estaba enfrente del hospital, *hasta* la fecha todavía está.

Estos ejemplos aparecen con frases como ‘hasta la fecha’ y ‘hasta ahorita’. Ésta es la tercera categoría dentro de los temporales. La característica que aquí se distingue es que en este uso de *hasta*, el contexto refiere a una acción en el pasado, pero el verbo en sí se encuentra en presente por lo que la idea general es de continuidad, es decir, de algo que ocurrió desde hace tiempo y continúa en la actualidad.

La explicación para esta categoría sería que del significado central de *hasta* de imponer el límite final a una trayectoria, se toma únicamente el rasgo de trayectoria, lo que le permite al hablante expresar la extensión de la duración de la actividad, evento o estado denotado por el verbo desde el pasado hasta el presente y con ello se logra la idea de continuidad. Entonces la presencia de *hasta* marca el límite posible que pudiera tener el evento, pero que al agregar el verbo en presente, se desvanece dando como resultado el significado de inacabado.

Finalmente, los usos temporales de *hasta* quedaron divididos en tres categorías: ‘temporal culminativo’, ‘temporal inceptivo’ y ‘temporal continuo’. Los primeros, como se mencionó en la sección de ‘metas’, conforman el 28.26% con 465 ejemplos. Del ‘temporal inceptivo’ se encontró que representa el 5.98% con 99 ejemplos mientras que el ‘temporal continuo’ el 3.7 % con 61 ejemplos. La distribución de cada una de las tres categorías con relación al total de 625 de los usos temporales se muestra en la figura 2.

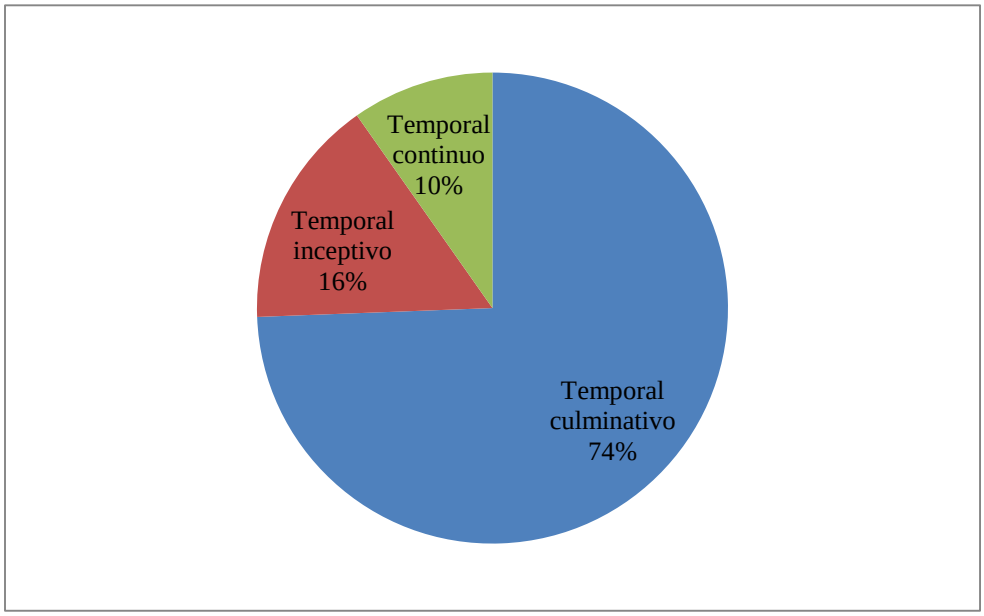

Figura 3. Distribución de las categorías temporales.

Al igual que en la figura anterior, se puede observar como dentro de los usos temporales, también el uso mayoritario es aquel en el que *hasta* marca límite final. Así, las metas temporales no sólo son el tipo de meta más frecuente, sino que también representan el uso temporal más expandido. Esto muestra que a pesar de que el uso 'anómalo' de *hasta* en el que no marca término, donde puede incluirse tanto el 'inceptivo' como el 'continuo', es muy basto, no compite cuantitativamente con el uso canónico del español general. Sin embargo, para hacer una comparación entre la variación del uso canónico y el uso 'anómalo' deberían considerarse únicamente los 'temporales culminativos' que alternen con los 'temporales inceptivos' en los mismos contextos, es decir, aquellos en los que aparezca la partícula *no* precediendo a un verbo de aspecto perfectivo o puntual, ya que de aparecer se considera 'tempora culminativo' y al estar ausente se toma como 'temporal inceptivo'. En todo caso, lo que estos datos muestran, es que la tendencia general sigue siendo utilizar *hasta* como marcador de límite final.

5.2.4. Locativo

Esta categoría se limitó a los verbos de estado con complementos espaciales. Se consideraron únicamente estos, dejando fuera los ejemplos con verbos de estado en los que *hasta* introduce complementos temporales, ya que presentan, al igual que los 'temporales inceptivos' una incompatibilidad semántica.

(80) a. está *hasta* Acatlán.
b. vivimos arriba y luego mi sobrino vive *hasta* mero arriba.

Esta clasificación es de especial interés ya que muestra contextos en los que aparece *hasta* con los que no debería ser compatible. Esto es debido a que el significado primario de esta preposición es el de límite final, para lo cual sería requisito indispensable que se manifestara una trayectoria. Como es evidente, con verbos de estado la trayectoria sólo existe en el eje temporal, por lo cual estos verbos son perfectamente compatibles con complementos temporales (81), pero no en el eje espacial (82) Por lo tanto, esta categoría nos muestra que el significado de *hasta* no sólo se ha desplazado en el plano temporal para

marcar inicio, sino que también ha ampliado su significado prototípico en el plano espacial para marcar distancia, al ser utilizado con verbos de estado para codificar una locación estática que se percibe subjetivamente como lejana, por ello se le da el nombre de ´locativo'. La diferencia es que al pasar del plano espacial -donde la distancia es concreta- al plano temporal donde la distancia se hace abstracta, ésta se corresponde con la percepción del hablante donde lo importante no es marcar la ubicación física del elemento al que se hace referencia, sino la lejanía de éste con respecto al hablante, con ello, una vez más se obtiene el significado de algo que se ubica fuera de lo esperado.

(81) yo estoy a veces desde las nueve de la mañana *hasta* las ocho nueve de la noche.

(82) vivimos arriba y luego mi sobrino vive *hasta* mero arriba.

Con los ejemplos extraídos del CSCM, se encontró que este uso representa el 3.89% (64/1645). En términos generales, parece ser un porcentaje pequeño comparado con las categorías antes descritas, pero debe considerarse que representan un uso innovador con ciertas restricciones semánticas y probablemente pragmáticas que limitan su aparición. Además, se debe señalar que en esta distribución del uso en el que *hasta* se utiliza para marcar una locación lejana, se incluyen únicamente los verbos de estado debido a que fue la delimitación inicial para esta categoría. Sin embargo, en el análisis que se presenta en la sección 5.3, se muestra que existen otros verbos, como los posicionales, con los cuales puede aparecer *hasta* con este significado de marcar una locación que se encuentra más lejos de lo esperado.

5.2.5. Saturación

Esta categoría se denominó así debido a que son usos que denotan exacerbación por parte del hablante hacia determinada situación en la que se tiene la sensación de demasía. Sin embargo, no se supera el límite, por ello, la idea de saturación (83). En estos ejemplos *hasta* aparece incrustada en estructuras determinadas como 'hasta la madre', 'hasta el gorro', 'hasta el full', 'hasta el copete', 'hasta atrás'.

Resulta interesante que en estos ejemplos se toma el significado de límite final, pero con respecto a una escala donde *hasta* es el máximo alcanzable. Al contrario de lo que sucede con el uso adverbial, aquí no se introduce un nuevo elemento, sino que se marca la meta a la que se llega como resultado de una acumulación ascendente que resulta en demasía. Esta combinación de rasgos del significado de *hasta* es la que le permite al hablante expresar la saturación de un evento.

(83) a. ya estoy *hasta* la madre!

b. porque en semana santa, todo está *hasta* el gorro.

Esta categoría tiene el 0.97% (15/1645), lo cual representa el porcentaje menor de todas las categorías encontradas. Se consideró importante incluir estos ejemplos debido a que a pesar de su escasa aparición en el corpus, es un uso muy común en el habla cotidiana que demuestra el énfasis que *hasta* añade a las expresiones, en este caso, la idea de acercarse tanto al límite impuesto por *hasta* es lo que permite la carga enfática.

Esta categoría se relaciona con dos anteriores (‘locativo’ y ‘temporal inceptivo’) ya que las tres comparten el rasgo de intensificación en donde *hasta* añade una carga de demasía de algo que se ubica fuera de lo esperado, ya sea en cuanto al tiempo y se traduce en tardanza (‘temporal inceptivo’), en cuanto al espacio y se expresa como lejanía (‘locativo’) o en un nivel cualitativo de una situación que sobre pasa el límite esperado (‘saturación’).

5.2.6. Matizadores

Dentro de esta categoría se consideró la construcción *hasta eso* que se utiliza para atenuar una proposición suavizar una afirmación (84). Se consideró como una categoría aparte debido a que representa un uso muy específico y además, se encontró un al alto número de ejemplos. Incluso Lope Blanch (2008) apunta que en su estudio, de 99 casos, 11 pertenecen a este uso, sin embargo, apenas lo menciona en una nota al pie diciendo que son expresiones fijas con que se inicia una réplica o contradicción de lo dicho o supuesto por el interlocutor.

En este uso resulta más difícil rastrear el significado de *hasta* debido a que es uno de lo más alejados del significado prototípico. Sin embargo, lo que se puede ver es que este uso no es una extensión del significado central en el que se pone límite a una trayectoria, sino que se desprende de un nuevo esquema creado a partir de usos como el de 'inclusión', el 'temporal inceptivo' o el 'locativo' que tienen en común el agregar el rasgo de contra expectativas al significado de *hasta* y es este rasgo el que sirve para matizar la expresión en la que no se esperaba que algo fuera de cierta manera, pero *hasta eso* lo fue.

(84) a. pues ya ahorita este nos separamos y nos seguimos viendo *hasta* eso pues nos llevamos bien.

b. pero pues sí tienen mucha altura y se ven bien *hasta eso*.

En este corpus se encontró que esta categoría representa el 3.22% (53/1645). Al igual que en las categorías anteriores, aunque el porcentaje es bajo en comparación con el total, se consideró importante su inclusión debido a que 53 casos es un número alto para una misma construcción que además presenta el mismo significado. El hecho de que en el corpus aparezca un porcentaje tan pequeño puede deberse a que sea un uso innovador y por ello no se ha expandido tanto, o a las características mismas del corpus que no propician su uso en los hablantes.

En resumen, la tabla 3 muestra las 3 categorías que presentan mayor número de ejemplos, es decir, las temporales (incluyendo 'culminativos', 'inceptivos' y 'continuos'), las espaciales, y las que son 'inclusión'.

Categoría	**Número de ejemplos**	**Porcentaje**
Temporal	625	37.94%
Inclusión	531	32.27%
Espacial	300	18.23%
Otros	189	11.48%
Total	**1645**	**100%**

Tabla 3. Distribución de los usos de *hasta* de acuerdo con las principales categorías.

En esta tabla se observa que la categoría que tiene más ejemplos es la de temporal; sin embargo, el uso en el que *hasta* tiene significado de 'inclusión' está sumamente extendido en el corpus, seguido por la categoría espacial y finalmente las demás categorías que fueron agrupadas en 'otros' y juntas alcanzan apenas el 11%.

En la tabla 4, que se corresponde con la figura 1, se muestra la distribución de todas las categorías que se explicaron con anterioridad, el número de ejemplos que se encontró de cada una y el porcentaje correspondiente.

Categoría	**Número de ejemplos**	**Porcentaje**
Inclusión	531	32.27%
Temporal culminativo	465	28.26%
Meta espacial	236	14.34%
Temporal inceptivo	99	5.98%
Meta figurada	87	5.28%
Locativo	64	3.89%
Temporal continuo	61	3.7 %
Matizador	53	3.22%
Meta de cantidad	33	2%
Saturación	16	0.97%
Total	1645	100%

Tabla 4. Distribución de los usos de *hasta* en categorías específicas.

A partir de la tabla 4, se aprecia que la categoría que presenta más ejemplos es la de 'equiparable a *incluso'* (32.27%). Por su parte, los temporales, aunque en conjunto suman la mayor cantidad de ejemplos (37.99 %), una vez separados en cada categoría se ubican en el segundo lugar con los 'temporales culminativos' (28.26%), en cuatro con los 'temporales inceptivos' (5.98%) y en séptimo con los 'temporales continuos' (3.7%). La diferencia entre 'culminativos' e 'inceptivos' muestra que el uso canónico tiene una mayor distribución, con 366 (26.29%) ejemplos más que el uso 'anómalo'. Dentro de las categorías que se habían agrupado como 'otros' se observa que la de 'meta figurada' (5.28

%) es la que presenta más ejemplos, siendo ésta la más cercana al significado prototípico de *hasta,* mientras que las demás categorías, que se alejan más, presentan menos ejemplos.

Por último, en la tabla 5 se presenta la distribución de todos los usos de *hasta* con base en tres macro categorías propuestas en función de los rasgos de significado que comparten:

Meta final de una trayectoria	Metas temporales (uso hispánico general) Metas espaciales Metas de cantidad Metas figuradas	50% (821 ejemplos)
Extensión del límite de una serie o un evento	Inclusión Temporal continuo	36 % (592 ejemplos)
Extensión subjetiva	Matizador Temporal inceptivo Locativo Saturación	14% (232 ejemplos)

Tabla 5. Distribución de las macro categorías de los usos de *hasta*.

1. Como meta final de una trayectoria

Se incluyen las metas temporales aquí llamadas ‘temporales culminativos’ y ‘las ‘metas espaciales’. Ambas presentan compatibilidad semántica debida precisamente a que *hasta* marca el fin de una trayectoria, ya sea temporal con verbos durativos, o espacial con verbos de desplazamiento. La ‘meta espacial’ es la que se considera como el significado central de *hasta*, de donde se desprenden todos los demás. La ‘meta temporal’ es la primera extensión del significado donde se conservan todos los rasgos, como límite final, trayectoria y desplazamiento, pero trasladados a un plano abstracto, es decir, el temporal. Las categorías de ‘meta figurada’ y ‘meta de cantidad’ corresponden también a metas, pero donde la trayectoria se proyecta como una serie de elementos en la cual *hasta* introduce el último elemento.

2. Como extensión del límite de una serie o un evento

Aquí se encuentran las categorías de ‘inclusión’. En estas *hasta* señala el elemento último de una seriación que incluye otros elementos, o el límite final de una escala. Las categorías de ‘meta de cantidad’ y ‘meta figurada’ comparten rasgos con estas categorías. La similitud entre éstas se mostró previamente con los ejemplos en los que se dificulta la asignación de una determinada categoría debido a que el rasgo de ‘inclusión’ es el que permea en todas, excepto en el ‘temporal continuo’. En esta categoría lo que vemos es que hay una extensión del evento que se inicia en el pasado y continúa en el presente, es decir, el momento de la enunciación, con lo que se crea la idea de continuidad.

3. Como extensión subjetiva de la meta

Incluye las categorías de ‘matizador’, ‘locativo’, ‘saturación’, y ‘temporal inceptivo’. Estas categorías son las que se alejan más del significado central ya que no se ubican en un espacio físico objetivo, sino en un espacio abstracto, más subjetivo. Entre el ‘temporal inceptivo’ y el ‘locativo’ lo que se comparte es la necesidad de expresar lejanía o tardanza, se conserva el rasgo de trayectoria, pero desde una perspectiva distinta, es decir, la del hablante. Por su parte, en los ejemplos de ‘saturación’ se presenta una escala, pero no se agrega un elemento nuevo, sino que sólo se marca el límite al que la acumulación se acerca. Lo que predomina es el rasgo de ‘contra expectativas’ que se le añade a *hasta* y posibilita, a su vez, la aparición de la categoría ‘matizador’ que comparte este rasgo. Lo que permite agrupar estas categorías es que las cuatro se ubican en la mente del hablante y es desde su perspectiva que se calcula la distancia impuesta por *hasta*, por ello es que se dice que la carga es fuertemente subjetiva.

A partir de esta nueva distribución de los usos se observa que en la primera macro categoría se incluyen los que más se acercan al significado prototípico de *hasta* en que marca límite final de una trayectoria, y es también la que presenta mayor cantidad de ejemplos registrados en el corpus.

Posteriormente, en la segunda macro categoría se encontraron usos en los que *hasta* comienza a alejarse de este significado prototípico y aparecen usos como ‘inclusión’ y ‘temporal continuo’ en donde el límite final se ha extendido; es decir, en ellos *hasta*

incluye elementos que no estaban contemplados o que parecen ir en contra de lo esperado, por ello, *hasta* extiende el límite esperado para incorporar dichos elementos.

Finalmente, en la tercera macro categoría se incorporan los usos más alejados del significado prototípico y los de corte más pragmático. En los 'temporales inceptivos' no sólo aparece el significado opuesto de 'término' cuando *hasta* marca inicio, sino que además en algunos ejemplos se presenta incompatibilidad semántica entre el significado central de 'límite de una trayectoria' propio de *hasta* y la falta de trayectoria en estos casos, al igual que en los usos de 'locativo' (*mi sobrino vive hasta mero arriba)*. Por su parte, en los de 'saturación' (*ya estoy hasta la madre*) se conserva la idea de límite final, pero la trayectoria no es tan clara. Y por último, en los 'matizadores' (*se ven bien hasta eso*) la relación con el significado de 'límite' se ha desvanecido y el rasgo que la incorpora es el de contra expectativas.

Esto nos lleva a pensar que las categorías entre más se alejan del significado prototípico, se hacen más pragmáticas, lo cual es directamente proporcional al número de ejemplos que aparecen, es decir las categorías más prototípicas, presentan mayor número de ejemplos, mientras que las categorías más pragmáticas, el menor número.

A lo largo de esta sección se mostraron los diferentes usos de *hasta* que se clasificaron en términos semánticos, dando como resultado 6 categorías de las cuales algunas coinciden con lo descrito por otros autores y algunas otras fueron propuestas para este análisis.

Esta división nos permite ver cómo se relacionan los significados de *hasta* y cómo se han ido alejando del significado prototípico. Comenzando con la metas espaciales donde aparecen claramente los rasgos del significado central de *hasta*, es decir, una meta que pone fin a una trayectoria concreta, se llega a los temporales culminativos donde el único rasgo distinto es que la trayectoria se hace abstracta y es esta diferencia lo que permite dar el paso a la inclusión de categorías como las metas de cantidad y las metas figuradas, que se dan en un plano abstracto aunque la trayectoria representa una serie o escala de elementos a los que *hasta* pone fin. De aquí se deriva el uso adverbial donde el elemento modificado por *hasta* no constituye la meta de la escala, sino un elemento nuevo que se incluye en la ella; por lo tanto, hay una extensión del límite final. Esta nueva marca de extensión, permite que *hasta* aparezca en categorías como la de 'temporal continuo'.

5.3. Construcciones temporales y espaciales con 'hasta'

En este trabajo, cuyo objetivo principal es describir y establecer las características de los diferentes usos de *hasta*, encontrados en un corpus de habla oral, se consideró importante tomar en cuenta la relación que se establece entre la frase introducida por *hasta*, cuando ésta funciona como preposición e introduce una meta, y el verbo con el que aparece.

En primer lugar, la clasificación semántica de los usos en distintas categorías, mostró que es en aquellas que tienen un significado de meta donde ciertas características relacionadas con el verbo producen un efecto en la interpretación de la frase introducida por *hasta*. No así en otras categorías como 'inclusión', 'matizador' o 'saturación', donde son otros elementos los que intervienen, como la incorporación en una escala.

Este análisis busca explicar cómo las dos categorías más cercanas al significado prototípico de *hasta* en donde se marca claramente el fin de una trayectoria ya sea espacial (Meta espacial) o temporal (Temporal culminativo), tienen su contraparte en las categorías denominadas en este trabajo como 'Intensificador' y 'Temporal inceptivo', respectivamente, y cómo la diferencia entre ambas está directamente relacionada con el tipo de verbo en la oración.

La revisión de la literatura previa acerca de estas categorías muestra que las principales acepciones registradas en la bibliografía corresponden, precisamente, a las categorías de 'Meta espacial' y 'Temporal culminativo' (Moliner, 1998; RAE, 2001; Seco, 1998), es decir, donde *hasta* marca el término de un desplazamiento o duración. También se encontraron muchos estudios al respecto del llamado 'uso anómalo' de *hasta* donde se menciona la importancia de la relación de dicho fenómeno con el predicado con el que aparece. Montes (1986) explica que lo que puede estar sucediendo es un juego entre ciertas relaciones semánticas (*antes/después, a/en*) que se ven como más o menos prominentes dependiendo de otros elementos como el tiempo, el aspecto o el tipo de predicado.

Respecto al tipo de predicado, algunos autores (Diccionario Panhispánico de Dudas, 2005; Lope Blanch, 1964; 2008; Miyoshi, 2004; Montes, 1986; Moreno de Alba, 2001) precisan que el uso de *hasta* con complementos temporales en oraciones afirmativas, requiere la presencia de un predicado durativo al cual pueda poner término (85), y en caso de ser puntual debe ir acompañado de la partícula *no* (86). Sin embargo, en México y otros

lugares de América se presenta el ‘uso anómalo’ en donde *hasta* aparece en oraciones afirmativas con predicados puntuales (87), cuyo origen explican como un fenómeno sintáctico en el que se suprime la partícula *no* (Cuervo, 1987; Gagini, 1975; Kany, 1944; Lope Blanch, 1990) o como resultado del desarrollo semántico del *hasta* adverbial (Myoshi, 2004) que finalmente, crea un matiz pragmático de retraso (Dominicy, 1982), de énfasis o intensificación (Lope Blanch, 1983; Montes, 1986) o de tardanza (Ramos Duarte, 1985; Van Wijk, 1969).

(85) Los niños **jugaron** *hasta* tarde (Montes, 1986).

(86) Juan *no* **llegó** *hasta* las 9 (Montes, 1986).

(87) Juan **llega** *hasta* las 9 (Montes, 1986).

Además, algunos de estos autores mencionan que este fenómeno no sólo se presenta en el plano temporal, sino que se extiende al plano espacial “*hasta* modifica a un complemento de tiempo o a la palabra interrogativa ¿*cuándo*? pero puede modificar también a ¿*dónde*?” (Dominicy, 1982). También Lope Blanch (1990) y Montes (1986) coinciden en que el uso intensivo de *hasta* en el español mexicano se hace extensivo a límites espaciales al que confiere la misma implicatura, en el sentido de que algo está más allá de lo debido. De tal manera que la preposición *hasta* en su uso espacial puede determinar no sólo a verbos de movimiento (88), sino también a verbos de estado (89).

(88) **Va** *hasta* el río (Lope Blanch, 1990)

(89) Su colegio **estaba** *hasta* la otra punta de la ciudad (Lope Blanch, 1990)

Por lo tanto, como anteriormente se ha visto, el análisis de los usos de *hasta* debe considerar su relación con el verbo, sobre todo en estas categorías donde el tipo de predicado con el que aparece juega un papel tan importante. Sumado a esto, se debe considerar que los ejemplos para estas categorías temporales y espaciales, representan el 56.22 % del total de ejemplos en el corpus.

Tomando en cuenta lo que se ha dicho anteriormente sobre este tipo de construcciones y su relación con el verbo, se consideró analizar el aspecto léxico inherente del verbo. Con este fin, se consideró tanto la propuesta de Vendler (1957) que presenta mayor distinción entre los tipos de predicado, como las pruebas y las descripciones encontradas en Van Valin (2005) y Albertuz (1995).

Vendler parte de la diferencia lingüística que existe entre los verbos que admiten tiempos continuos y los que no, es decir, verbos que expresan procesos que avanzan en el tiempo y verbos que expresan procesos que no avanzan. Explica la diferencia entre ambos mediante la 'prueba de interrupción' la cual expone la existencia de un punto terminal inherente o clímax en ciertos procesos y su ausencia en otros. Esto significa que aquellos procesos que presentan un punto terminal inherente o climax sólo son tales cuando lo alcanzan: "Thus we see that while running or pushing a cart has no set terminal point, running a mile and drawing a circle do have a "climax", which has to be reached if the action is to be what it is claimed to be" (Vendler, 1957:155).

Otro modo de comprobar la diferencia entre los procesos es 'el criterio de verdad en cualquier segmento intermedio'. Esto supone que las situaciones carentes de punto terminal inherente son verdaderas en cada periodo de su desarrollo. En cambio, en el otro tipo de procesos, estos sólo son verdaderos cuando han alcanzado dicho punto terminal hasta cuyo logro no se puede hablar de su cumplimiento. Entonces, los verbos que designan procesos que avanzan en el tiempo y que poseen asimismo culminación inherente son etiquetados como *realizaciones* y los que carecen de ésta reciben la denominación de *actividades*. Por su parte, de los verbos que no admiten tiempos continuos, distingue los que denotan periodos largos o *estados* que se oponen a los que denotan instantes o *logros*.

Albertuz (1995) y Van Valin (2005) resumen las características de los 4 esquemas de la siguiente manera:

- Actividades: Ausencia de término inherente, realización en un periodo indefinido de tiempo, respuesta positiva a la 'prueba de interrupción', respuesta positiva a la 'prueba de verdad en cualquier segmento'. Ejemplos: *correr, caminar, nadar.*
- Realizaciones: Presencia de término inherente, realización en un periodo determinado de tiempo, respuesta negativa a la 'prueba de la interrupción', respuesta

negativa a la ‘prueba de verdad en cualquier segmento’. Ejemplos: *derretirse, enojarse, aprender.*

- Estados: Designan periodos. Son situaciones estáticas y atélicas que no poseen un fin inherente. Ejemplos: *saber, creer, amar, gustar.*
- Logros: Designan instante. Son cambios de estado, inherentemente télicos. Ejemplos: *explotar, reconocer, encontrar, llegar.*

Van Valin (2005) también ofrece las siguientes pruebas para el reconocimiento de cada uno[5]:

1. Compatibilidad con el aspecto progresivo: Evalúa los rasgos de ‘estaticidad’ y ‘puntualidad’. Sólo los predicados de actividad y realización pueden aparecer plenamente en formas progresivas. La mayor parte de los estados, así como los logros con sujeto singular no son compatibles con este aspecto.
2. Coaparición con adverbios dinámicos: Esta prueba juzga el rasgo de ‘dinamicidad’. Solamente los predicados de actividad son compatibles con adverbios como “vigorosamente” y “activamente”.
3. Coaparición con adverbios de ritmo: Esta prueba evalúa el rasgo de ‘puntualidad’ y no se aplica a los estados. Sólo las actividades y las realizaciones son plenamente compatibles con adverbios del tipo de “lentamente” o “rápidamente”.
4. Compatibilidad con expresiones durativas: Juzga la propiedad de duración interna de los predicados. Solamente los estados, actividades y realizaciones pueden aparecer en expresiones como “durante una hora” o con el verbo en gerundio. Los logros carecen de duración intrínseca, dada su condición de ‘puntuales’.
5. Compatibilidad con expresiones de término: Esta prueba evalúa los rasgos de ‘telicidad’ y de duración interna del predicado, por lo que sólo las realizaciones pueden combinarse de manera plena con expresiones como “en una hora”.
6. Uso del predicado como modificador estativo: Solamente los logros pueden dar forma a adjetivos de naturaleza estativa, ya que implican un estado resultante.

Entonces, para mostrar el funcionamiento de estas pruebas, se aplicaron a algunos de los verbos prototípicos para cada esquema con lo que se obtiene lo siguiente:

[5] La traducción de las pruebas propuestas por Van Valin (2005) fue tomada de González Vergara (2006),

Correr: (actividad)

- ✓ Compatible con el progresivo: *El perro está corriendo.*
- ✓ Coaparición con adverbios dinámicos: *El perro corre vigorosamente.*
- ✓ Coaparición con adverbios de ritmo: *El perro corre lentamente.*
- ✓ Compatibilidad con expresiones durativas: *El perro corrió durante una hora.*
- x Compatibilidad con expresiones de término: *El perro corrió en una hora.*
- x Uso del predicado como modificador estativo: *El perro corrido.*

Derretirse: (realización)

- ✓ Compatible con el progresivo: *El hielo se está derritiendo.*
- x Co-aparición con adverbios dinámicos: *El hielo se derrite vigorosamente.*
- ✓ Coaparición con adverbios de ritmo: *El hielo se derrite lentamente.*
- ✓ Compatibilidad con expresiones durativas: *El hielo se derrite durante una hora.*
- ✓ Compatibilidad con expresiones de término: *El hielo se derrite en una hora.*
- ? Uso del predicado como modificador estativo: *El hielo derretido*

Saber: (estado)

- x Compatible con el progresivo: *El niño está sabiendo.*
- x Coaparición con adverbios dinámicos: *El niño sabe vigorosamente.*
- x Coaparición con adverbios de ritmo: *El niño sabe lentamente.*
- ✓ Compatibilidad con expresiones durativas: *El niño sabe durante una hora?/ durante el examen*[6].
- x Compatibilidad con expresiones de término: *El niño sabe en una hora.*
- x Uso del predicado como modificador estativo: *El niño sabido.*

Explotar: (logro)

- x Compatible con el progresivo: *La bomba está explotando.*
- x Coaparición con adverbios dinámicos: *La bomba explota vigorosamente.*

[6] En este ejemplo suena extraño con la expresión durativa *durante una hora*, pero para aplicar la prueba se puede sustituir por *durante el examen*, expresión también durativa.

? Coaparición con adverbios de ritmo: *La bomba explota lentamente.*

x Compatibilidad con expresiones durativas: *La bomba explota durante una hora.*

? Compatibilidad con expresiones de término: *La bomba explota en una hora.*

✓ Uso del predicado como modificador estativo: *La bomba explotada.*

Al aplicar estas pruebas se puede observar que en su mayoría los ejemplos analizados las pasan, pero incluso estos verbos que representan los ejemplos más prototípicos para cada esquema, presentan algunas dificultades como se ve en aquellos marcados con **?.**

Entonces, cuando se busca llevar a cabo un análisis para datos de habla espontánea basado en estos esquemas, resulta complicado. El mismo Vendler (1957:152) señala que en ocasiones "it is hardly posible to establish the category to which they 'originally' belong" a lo que Albertuz (1995: 302) agrega que "la clasificación vendleriana sólo funciona con relativa eficiencia mientras nos mantengamos en el ámbito de los verbos más típicos en sus usos más típicos".

Una muestra de la dificultad que presenta el análisis de este tipo de ejemplos se ve en (90) donde aparece el verbo *ver,* que prototípicamente se ha considerado como estado. Si se aplica la 'prueba de interrupción' y el 'criterio de verdad en cada parte del segmento' para ambas, resulta que se obtiene una respuesta positiva (91), lo cual, efectivamente, refiere a un estado. Pero por otro lado, si se aplica las pruebas de Van Valin (2005), se ve que es compatible con expresiones durativas como lo son los estados, aunque también resulta compatible con expresiones de término y adverbios de ritmo que refieren a actividades y realizaciones (92).

(90) **veíamos** desde teorías conductuales *hasta* por ejemplo teorías marxistas.

(91) *Ver t*eorías no tiene punto terminal inherente por lo tanto se puede interrumpir el proceso y el eventos se ha llevado a cabo (Prueba de interrupción), además éste es verdadero en cada segmento acotable, ya sea que las teorías se *vieron* por 15 minutos, media hora o dos horas. (Criterio de verdad en cada segmento intermedio).

(92) √ Veíamos teorías durante una hora.

√ Veíamos teorías en una hora.

√ Veíamos lentamente teorías.

En este caso, se debe considerar que el significado de *ver* puede ser equivalente al de *estudiar* y por ello, el resultado positivo de las pruebas apunta a las características de una actividad. Lo que demuestra la dificultad de determinar con exactitud el esquema al que pertenece debido a que el verbo *ver*, aunque representa un ejemplos prototípico de los estados, en este contexto tiene un uso distinto que lo ubica como actividad[7].

Entonces, se entiende que esta propuesta se base en determinados verbos que cumplen con las características necesarias para incluirse en un esquema u otro. Pero cuando se busca analizar ejemplos obtenidos de un corpus de habla oral nos encontramos con el problema de la consideración del verbo dentro de una oración en relación con otros elementos. Albertuz (1995: 315) dice al respecto que "el problema más evidente que se ha de enfrentar una tipología verbal lo constituye la imposibilidad de realizar una asignación unívoca de clase a los verbos" por ello dice que para Brunot (1922) no es posible clasificar los verbos, en unos casos porque el contexto puede modificar el carácter aspectual que parecería corresponderle en un principio, y en otros porque no se puede partir de la existencia de un aspecto inicial ya que los verbos son en su origen aspectualmente polisémicos[8], por lo que las representaciones aspectuales sólo son asignables a enunciados completos.

Además, en este análisis, a las dificultades que puede tener la consideración del aspecto léxico en relación con los elementos con los que aparece, se le suman los efectos que puede tener la frase introducida por *hasta* en la interpretación del significado del verbo. Esto se muestra al analizar dos de los ejemplos que Lope Blanch (2008) presenta como casos de ambigüedad en los que *hasta* se puede entender tanto como inicio como fin. En

[7] Se debe considerar que el aspecto léxico no es lexemático, sino por acepción. Dado que un mismo verbo puede tener diferentes significados o acepciones dependiendo de la construcción en la cual se encuentra insertado, el aspecto léxico puede variar junto con dicho significado. Por lo tanto, *ver* en una acepción puede ser un estado y en otra, una actividad.

[8] Al contrario de lo dicho por Brunot (1922), se puede considerar que los verbos no son aspectualmente polisémicos, sino semánticamente polisémicos y por lo tanto, el aspecto léxico de cada verbo puede variar dependiendo de la acepción a la cual refiera. Como se mencionó en la nota anterior.

ellos, la cuestión fundamental está también en considerar la polisemia verbal debido a que si en (93) se considera ‘abrir’ en su sentido de ‘permanecer abierto’ lo que se obtiene es una lectura de *hasta* culminativa en la cual pone fin a dicha permanencia, pero si se considera en su sentido de ‘quitar el candado’ la lectura es puntual por lo que *hasta* puede marcar inicio. Al igual que en (94), si se considera ‘venir’ como ‘permanecer en un lugar’, la lectura es durativa y por ello *hasta* pone fin a ese evento, mas si se considera como ‘llegar’ el evento es puntual y conlleva una lectura inceptiva.

(93) **Abren** *hasta* las 11.

(94) **Viene** *hasta* las 11.

En todo caso, la elección de una u otra interpretación va de la mano del contexto que provee al hablante de las herramientas necesarias para entender la afirmación junto con su conocimiento del mundo. Es difícil pensar en un ejemplo con *abrir* que tenga un sentido de ‘quitar el candado’ con una lectura culminativa, debido a que la interpretación sería más bien iterativa, en la que se quita el candado una y otra vez (lo cual en sí mismo carece de lógica). Esto demuestra la influencia que tiene el aspecto verbal en este tipo de ejemplos y por ello, la importancia de analizarlo en estas categorías.

Como se mencionó al principio de esta sección, de las categorías donde *hasta* funciona como meta, se analizaron sólo las ‘metas espaciales’, los ‘locativos’ los ‘temporales culminativos’ y los ‘temporales inceptivos’, dejando fuera a las ‘metas figuradas’ y a ‘metas de cantidad’.

Las ‘metas figuradas’ se dejaron fuera debido a que los elementos pertenecientes a la frase que introduce *hasta* corresponden a una serie de elementos conceptuales o a una meta en un plano metafórico que no presentan restricciones semánticas en cuanto a su aparición con determinado verbo. Así se puede ver en (95) cómo la pertenencia del aspecto verbal, no genera ningún cambio en la interpretación de los ejemplos y por ello, es compatible con cualquier esquema.

(95) a. qué diría una psicóloga ¿no? que me **metí** *hasta* el tuétano en sus relaciones- > Logro.

b. una colección de tarots que **van** desde los charlatanes, el tarot erótico *hasta* el tarot de los duendes y demás-> Realización.

c. entonces sí *hasta* cierto punto, sí **ejercen** presión-> Actividad.

d. y tú como mujer **sabes** *hasta* dónde un hombre te puede herir-> Estado.

Por su parte, en las 'metas de cantidad' sucede lo mismo, en cuanto a que la aparición de elementos de cantidad introducidos por *hasta*, tampoco presenta restricciones semánticas con el aspecto del verbo como se ve en (96).

(96) a. ya cuando pesan unos dos kilos, ya empezamos a comérnoslos hasta que **llegan** a pesar *hasta* siete kilos-> Logro.

b. y los huracanes que **van** desde el uno *hasta* el cinco -> Realización.

c. antes **vendíamos** *hasta* tres, cuatro borregos-> Actividad.

d. entonces **hay** cepa de la uno *hasta* la cincuenta y seis->Estado.

Aunado a esto, se debe considerar que esta categoría presenta la característica de tener un significado muy cercano al de 'inclusión' lo que en muchos ejemplos dificulta la asignación a una determinada categoría, como se expuso previamente en la sección 5.1. En el ejemplo de (97)a se puede interpretar la frase introducida por *hasta* como el último elemento de la serie que integran *un centímetro y medio, dos centímetros* y *uno cincuenta* en cuyo caso funciona como 'Meta de cantidad'. Sin embargo, el ejemplo (97)b muestra que también se puede sustituir por *incluso* en donde *hasta* incorpora al elemento *árboles de uno cincuenta* entre la serie de posibilidades enunciadas.

(97) a. hay bonsái desde un centímetro y medio o dos centímetros, *hasta* árboles de uno cincuenta.

b. hay bonsái desde un centímetro y medio o dos centímetros, *incluso* árboles de uno cincuenta.

Por lo tanto, tomando en cuenta las consideraciones mencionadas en cuanto al aspecto verbal y las categorías, se recortó el corpus a aquellos ejemplos más claros en cuanto a la asignación de esquemas, para lo cual se consideró el contexto en el cual aparece el verbo de cada ejemplo, primero sin la frase introducida por *hasta* para posteriormente poder analizar cuál es el efecto que genera su aparición. Con esto se obtuvieron 180 ejemplos con la distribución que se muestra en la tabla 6.

	Actividad	**Estado**	**Logro**	**Realización**	**Total**
Temporal culminativo	22	44	9	5	80
Temporal inceptivo	1	1	12	5	19
Meta espacial	4	0	23	37	64
Locativo	0	11	0	0	11
Total	27	56	44	47	174

Tabla 6. Distribución del aspecto léxico por categoría.

En primer lugar, para los 'Temporales culminativos' se confirmó lo ya dicho por los autores (Lope Blanch, 2008, Montes, 1986; etc), es decir, que *hasta* debería aparecer con verbos durativos (actividades, estados, realizaciones) para que conserve su sentido de término (98), lo cual sucede en 71 ejemplos (91% de los casos).

Así, se observa que aparecen 22 casos en los que *hasta* tiene una lectura culminativa en ejemplos con verbos de actividad. En estos casos, si se considera el significado de la construcción, se pueden clasificar como 'realizaciones activas' (active acomplishments) de acuerdo con la propuesta de Van Valin (2005) en donde al aparecer codificada una meta, dota de telicidad a la construcción.

(98) porque mis papás **estudiaron** *hasta* cuarto año.

También se encontraron ejemplos con verbos de estado, que son los que presentan la mayor cantidad de ejemplos (44 de 80), aunque esta tendencia no pueden ser generalizable debido a que en el análisis sólo se consideraron los ejemplos a los que se les

podía asignar más claramente un esquema. Sin embargo, los resultados van de acuerdo a lo esperado, ya que la lectura culminativa de *hasta* es compatible con la duración inherente de este tipo de verbos.

(99) ahí **estuvimos** desde el ochenta y tres *hasta* el ochenta y cinco.

En cuanto al último grupo de verbos con aspecto durativo, es decir, las realizaciones, se encontraron 5 ejemplos. En estos casos *hasta* designa el momento de inicio del evento durativo denotado por los verbos, que siguen siendo por su aspecto léxico una realización, y los cuales resultan compatibles con la lectura culminativa de *hasta* al aparecer negados. La mayoría de los ejemplos aparece con el verbo *ir*, que ha sido clasificado como realización por ser un verbo de cambio de estado durativo y télico (Ibáñez, 2005). Entonces, al aparecer *hasta* con un verbo de realización, puede estar marcando el momento en el futuro en el que sucederá el evento. En estos casos, la lectura que se obtendría sería la inceptiva ya que *hasta* marcaría el momento en el evento inicia, sin embargo, al aparecer con una negación, se invierte la lectura y se obtiene la culminativa, es decir, *hasta* marca el momento en el que termina el no suceder del evento, como sucede con los logros. En (100) se muestra un ejemplo de *ir* en una oración negada que deriva en una lectura culminativa.

(100) no **fuimos** *hasta* en la tarde

Estos ejemplos se deben diferenciar de los ejemplos en los que aparece la versión pronominal del verbo, es decir aquellos con *irse*, donde la aparición de *se* focaliza el momento de cambio de estado y por lo tanto, tienen un significado puntual más parecido al de los logros.

(101) y no me **voy** *hasta* que me toquen los mariachis.

Los demás ejemplos corresponden a verbos inherentemente puntuales (logros) que aparecen con la partícula 'no' debido a que la negación del verbo lo lleva a una lectura durativa y por lo tanto, es compatible la meta que introduce *hasta.* Estos ejemplos son únicamente 3. Esto no significa que un verbo como *salir* en (102), deje de ser puntual, sino que al estar negado, el evento al que *hasta* pone fin es al de *no salir*, el cual es durativo y por lo tanto, compatible.

(102) se va a meter a su cuarto y ya *no* **sale** de ahí *hasta* que se le baja el berrinche.

Los últimos ejemplos pertenecientes a esta categoría corresponden a aquellos en donde aparecen verbos puntuales (logros) sin la negación, en los que *hasta* marca término (103). En este caso, se explica la aparición de *hasta* considerando que la lectura del verbo es iterativa, por lo tanto el verbo puntual no negado *encuentras* refiere a un evento temporal que ocurre varias veces en el periodo que abarca de las 8 a las 12 de la noche, a cuya repetición *hasta* pone fin. En este caso, *hasta* funciona como un marco temporal que designa un lapso dentro del cual el evento designado por el verbo, que sigue siendo puntual, puede suceder varias veces. De estos ejemplos también se encontraron 3 casos.

(103) de las ocho *hasta* como las doce una de la noche te **encuentras** a la gente aquí afuera.

Pasando ahora a la clase de los 'temporales inceptivos', se consideraron 19 ejemplos dentro del análisis. Se espera que las lecturas temporales inceptivas aparezcan con verbos puntuales (Montes, 1986; Moreno de Alba, 2010; Lope Blanch, 2008) lo que deriva en la interpretación de *hasta* con una lectura anómala, como en (104). Esto se cumple en 12 de los casos (63%).

(104) mi cuñado **sale** *hasta* las nueve de la noche.

Al analizar el corpus se encontraron también dos ejemplos con verbos durativos, como en (105), donde la lectura inceptiva ocurre con verbos de actividad o estado. En estos

casos, se observó que los ejemplos refieren a eventos en el futuro y por ello se da la lectura inceptiva de *hasta*. Estos ejemplos en los que se hace referencia a un evento futuro, al aparecer con verbos de aspecto durativo, la lectura preferente es inceptiva. En caso de querer marcar una lectura culminativa en la que el evento termina, se utilizaría un verbo como *durar,* como sería el caso de (106).

(105) a. E: ¿te toca tener alguna otra práctica así de larga como esta última?
I: la de excavación, pero también **es** *hasta* noviembre.

b. le quiero preguntar que cuánto tiempo falta para el examen, a lo mejor si faltan más de dos meses y *hasta* septiembre octubre **hacen** el examen, pues sí definitivamente que pierda el año.

(106) la de excavación **dura** *hasta* noviembre.

En el ejemplo de (105) se debe considerar que el verbo *ser* está señalando *hasta noviembre* como el atributo del sujeto *la excavación*. A pesar de que no es un verbo léxico y sólo sirve para marcar el tiempo, modo y aspecto, se recata que la conjugación en presente dispara la lectura inceptiva.

El resto de los casos con lectura temporal inceptiva corresponden a realizaciones, como se muestran en (107). Como se mencionó previamente para este tipo de verbos, en el plano temporal no se fuerza la trayectoria, al contrario de lo que sucede en el plano espacial donde se da la interpretación de término. Entonces en (107) se muestran ejemplos con el verbo *ir* donde *hasta* designa un punto en el futuro en el que se inicia el evento denotado por el verbo, que continua siendo una realización, pero genera como resultado la lectura inceptiva.

(107) a. bueno la **fue a ver** *hasta* en la noche.

b. **fuimos** *hasta* en la tarde.

Por otro lado, al analizar las metas espaciales, encontramos que el rasgo que genera compatibilidad con *hasta* es distinto al que se analizó en las construcciones temporales. Se ha visto que en el plano temporal el rasgo que presenta compatibilidad es [+duración] y por ello se da la lectura de término con los 'temporales culminativos' que aparecen con verbos de aspecto léxico durativo, mientras que la lectura inceptiva se obtiene al asociar el rasgo [-duración] de los verbos puntuales y *hasta*.

Por su parte, lo que se observó en el plano espacial es que el rasgo con el que *hasta* es compatible es [+desplazamiento] de manera tal que pueda obtener la trayectoria derivada de éste que genere la lectura de meta. Para reconocer este rasgo en los ejemplos de corpus se debe distinguir los verbos de movimiento de los verbos de desplazamiento. Cifuentes (1999) enlista las siguientes diferencias sintácticas entre ambos:

-El complemento de lugar es obligado para el desplazamiento y opcional para el movimiento.

- Los verbos de desplazamiento se pueden combinar con complementos locales que indiquen origen, llegada o ambos, manifestando con ello la dirección. Los verbos de movimiento, como no señalan dirección, no pueden combinarse con estos complementos.

- Los verbos de desplazamiento cuando se combinan con estructuras locales encabezadas por ciertas preposiciones indican la dirección concebible como camino. Los verbos de movimiento no señalan camino alguno, sino una localización indeterminada.

Entonces, verbos como *poner* o *dejar* deberían ser incompatibles con *hasta* ya que son verbos posicionales que indican localización y no conceptualizan un desplazamiento, sino una situación. Sin embargo, en el ejemplo de (108) se encontró la coaparición de *hasta* con estos verbos donde sirve para describir una localización y enfoca el resultado de un cambio de estado.

(108) a. entonces, ¿dónde las **pongo**? en el cajón grande *hasta* atrás.

b. nos dejaban por ¿cómo se llama? San Lázaro, *hasta* allá creo nos **dejaban.**

Por su parte, verbos como *aventar* conceptualizan un desplazamiento corto, que está en el límite entre la clase de los posicionales y direccionales, por lo que pueden manifestarse tanto en desplazamiento como en cambio de posición, siendo el primero compatible con *hasta* como en (109).

(109) la fuerza del mar los **aventó** *hasta* como unos doscientos metros adelante, donde terminaba la playa.

En cuanto a la relación de este tipo de verbos con el aspecto léxico, Cifuentes (1999) hace una diferencia entre los verbos de desplazamiento (*ir, venir)* y los verbos de manera de movimiento (*correr, volar)*, donde los primeros son télicos y por lo tanto corresponden con los esquemas de *logros y realizaciones*, mientras que los segundos son atélicos, por lo tanto se corresponden con las *actividades*, aunque se pueden combinar con estructuras de lugar donde manifiesten comportamientos télicos, como se muestra en (110) con un verbo de *actividad*.

(110) en aquel entonces **viajar** *hasta* Chihuahua y viajar al sureste y todo eso era muy difícil.

En cuanto a los ejemplos con realizaciones, aparecen casos como los descritos por Cifuentes (1999) en los que existe un desplazamiento al cual *hasta* puede poner fin. Entonces, en (111), el desplazamiento en el espacio genera la trayectoria que deriva en la lectura de término donde existe un desplazamiento desde *Isabel hasta la Villa* o de *un lado al otro de la Catedral.*

(111) a. y había otros que se **iban** todo Isabel *hasta* la Villa.

b. entonces hicieron el botafumeiro que **atraviesa** de un lado *hasta* el otro de la catedral.

Por su parte, en el ejemplo (112) *llegar* pertenece al esquema de los *logros*, pero también puede aparecer con *hasta* en el plano espacial donde el verbo implica un desplazamiento al que se pone término con *hasta*.

(112) incluso los tranvías **llegaban** *hasta* Lucas Alamán.

Aunque Cifuentes (1999) no hace referencia explícita a los *estados*, se puede suponer que al ser una de sus características principales el rasgo [+estático], en este plano la incompatibilidad se presenta, en su mayoría, con este tipo de verbos donde no existe tal desplazamiento, como en (113). En este ejemplo lo que se ve es un verbo (*haber)* con el rasgo [+estático] que no tiene trayectoria y por lo tanto, *hasta* sólo sirve para ubicar la locación de las *escaleras*.

(113) ves que entras y **hay** unas escaleras *hasta* abajo.

Sin embargo, no todos estos ejemplos de incompatibilidad con verbos que no presentan desplazamiento corresponden al esquema de *estados*, ya que también existen verbos de *actividad, realización o logro* con el rasgo [-desplazamiento]. En los ejemplos de (114) se observa que una *actividad* como *comer*, una *realización* como *construir* o un *logro* como *encontrar* aunque en cuanto al aspecto léxico poseen el rasgo [+duración], éste no pesa en el plano espacial como lo hacía en el temporal. Al ser verbos sin este rasgo y por lo tanto, sin trayectoria, se da una lectura de localización parecida a lo que sucede con los verbos de *estado* y los verbos posicionales expuestos anteriormente. Por lo tanto, este análisis nos permite apuntar que la categoría de 'locativo', propuesta en un principio como ejemplos de construcciones espaciales de *hasta* con verbo de estado, se puede ampliar a los verbos que poseen el rasgo [-desplazamiento].

(114) a. **Comimos** *hasta* el aeropuerto[9].

b. **Construyeron** la casa *hasta* la siguiente colonia.

c. **Encontramos** una tienda *hasta* el final de la calle.

Entonces, se observa cómo el fenómeno descrito en el plano temporal es equiparable al que sucede en el plano espacial. Así como la categoría de 'temporal culminativo' se opone a la de 'temporal inceptivo' mediante el rasgo [+durativo] dando una interpretación distinta, ya sea de meta en una trayectoria o como marca de contra expectativas de un evento tardío. De la misma manera se oponen las categorías de 'meta espacial' y 'locativo', donde la primera pone fin a un desplazamiento acompañada de un verbo de movimiento y la segunda aparece con verbos estativos donde no existe trayectoria. Estos últimos también podrían ser sustituidos por otra partícula que resulta compatible con la locación que denota esta construcción, como lo es la preposición *en*. Sin embargo, el uso de *hasta* en esta otra construcción, aparentemente no compatible por la falta de trayectoria, nos da la interpretación de una locación que se encuentra más lejos de lo esperado, ya que se obtiene la trayectoria mediante un desplazamiento mental que hace el hablante desde su locación real hasta la locación a la que se hace referencia. Por lo tanto, se puede decir que mientras en el eje temporal *hasta* añade el significado de tardanza, en el eje espacial añade el de lejanía, ambos como marca de contra expectativas por parte del hablante.

También se debe notar que cada fenómeno presenta características distintas dependiendo el plano en el que se desarrolle. En todos los casos la estructura que subyace es la misma: *hasta* pone término y agrega una trayectoria

En el caso del plano temporal, puede ser al evento mismo en un verbo durativo o al no suceder del evento en un verbo puntual. Este 'no suceder' puede estar marcado explícitamente mediante la partícula *no* o estar marcado como tiempo de espera en oraciones afirmativas o en futuro. En el caso de las realizaciones, que deberían ser durativas, los eventos se comportan como puntuales porque al estar en un plano abstracto, se hace referencia a un punto en el futuro en el cual comienza la acción que no distingue si es en sí misma una realización o un logro.

[9] Estos ejemplos no aparecen en el corpus, pero muestran que la combinación de *hasta*+ verbos de *actividad/realización/ logros* sin desplazamiento es posible.

En el caso del plano espacial, las restricciones son otras. Para que *hasta* ponga término es necesario un desplazamiento que marque la trayectoria a la que se pueda poner fin. Esto sucede claramente con verbos que poseen el rasgo [+desplazamiento] los cuales pueden ser de actividad, logro o realización. Con verbos de estado y los verbos posicionales, al no haber desplazamiento, la trayectoria se obtiene mediante un desplazamiento mental que hace el hablante para ubicar la localización a la que se refiere la frase introducida por *hasta.*

Lo que este análisis nos permite ver es, en cuanto al aspecto léxico, la dificultad de asignar algunos verbos a un esquema determinado, ya que el significado del verbo puede ser modificado por la construcción de la cual forma parte, lo que deriva en un cambio en el aspecto, como sucede en las construcciones con *hasta* que, al ser un predicado con sus propios rasgos, los impone a la construcción completa y dota a la cláusula de telicidad, orientando hacia una determinada interpretación del verbo para que sea compatible.

Por lo tanto, en el análisis de dichas construcciones con *hasta* se puede observar que esta partícula tiene la capacidad de modificar el aspecto léxico del verbo dependiendo de la lectura que se haga de ella, ya que la interpretación de *hasta* como inceptiva o culminativa se relaciona directamente con el aspecto que se le otorgue al verbo, es decir, con verbos no durativos la interpretación será culminativa y con verbos puntuales, será inceptiva, exceptuando los casos de eventos iterativos o negados que se explicaron anteriormente.

Así, se observa cómo el español mexicano ha incorporado la puntualidad para permitir la inceptividad del evento, dando como resultado la función enfática e intensiva que hace referencia a una hora relativamente tardía de la que hablan algunos autores y que en este trabajo se explica en términos de subjetividad. Ya que *hasta* busca obtener relación con algún elemento que le permita ser compatible con su significado central relacionado con la trayectoria, para lo cual se sirve del aspecto. Entonces, con los verbos durativos es perfectamente compatible la meta impuesta por *hasta* como punto final de la duración de evento, al igual que con los verbos negados, donde la meta marca el fin del no suceder del evento y cuando la interpretación es iterativa, se marca el término de un evento que sucede una y otra vez. Por otro lado, con los verbos puntuales, al no poder poner fin a una trayectoria inexistente, lo que *hasta* marca, desde una perspectiva subjetiva, es el tiempo de

espera por parte del hablante, es decir, el tiempo que tarda en empezar el evento. Esto explica el significado que agrega en este tipo de construcciones que bien podrían aparecer con la partícula *a* en vez de *hasta*, ya que la primera es compatible con la puntualidad de los eventos, pero que al aparecer con *hasta* recuperan el significado de trayectoria que aporta *hasta* y por ello, se obtiene la interpretación de espera o tardanza.

Además, este fenómeno en el plano temporal es equiparable a otro que sucede en el plano espacial. Así como la categoría de 'temporal culminativo' (*mi hermana fue niña hasta hace dos meses*) se opone a la de 'temporal inceptivo' (*me sacaron la bala hasta como por las nueve de la mañana)* en cuanto al aspecto del verbo dando una interpretación distinta ya sea de meta en una trayectoria o como marca de contra expectativas de un evento tardío, de la misma manera se oponen las categorías de 'meta espacial' (*nos íbamos caminando desde la doctores hasta la villa*) y 'locativo' (*mi sobrino vive hasta mero arriba*) donde la primera pone fin un desplazamiento y la segunda aparece con verbos estativos y verbos posicionales (entre otros) donde no existe trayectoria. Estos últimos también podrían ser sustituidos por otra partícula que resulta compatible con la locación que denota esta construcción como lo es la preposición *en*. Sin embargo, el uso de *hasta* en esta otra construcción aparentemente no compatible por la falta de trayectoria, nos da la interpretación de una locación que se encuentra más lejos de lo esperado ya que se obtiene la trayectoria mediante un desplazamiento mental que hace el hablante desde su locación real hasta la locación a la que se hace referencia. Por lo tanto, se puede decir que mientras en el eje temporal *hasta* añade el significado de tardanza, en el eje espacial añade el de lejanía, ambos como marca de contra expectativas por parte del hablante.

En resumen, se puede ver cómo *hasta* se vale de diferentes elementos para imponer su significado de meta, a fin de cuentas, presente en todas estas categorías. El elemento más utilizado para señalar la trayectoria suele ser el aspecto léxico durativo del verbo, pero cuando éste falla recurre a elementos sintácticos como la negación, en el español general, y pragmáticos, como la subjetivización, en el español de México.

5.4. Hasta- incluso

La clasificación semántica realizada con los ejemplos obtenidos del CSCM que se presenta en la sección 5.2, arrojó resultados interesantes en cuanto a la distribución de los usos de *hasta* en el español de México. Como se observó en la tabla 3 de dicha sección, el uso que presenta mayor número de casos es el uso adverbial de *hasta* en el que es equivalente a *incluso* que representa el 32. 27% del total del corpus analizado. Se ubica, entonces, por encima de las categorías donde *hasta* tiene una función preposicional con un significado de meta o término. Esto si se consideran las categorías propuestas en 4.2 por separado, ya que si se agruparan todas estas categorías, juntas representan el 64% del total. Sin embargo, al distinguir los diferentes usos, se encontró que el de 'equivalente a *incluso'* es el que aparece con mayor número de casos.

Sumando a esta consideración cuantitativa, el uso de *hasta* como 'equivalente a *incluso'* presenta diferencias cualitativas con respecto a los demás usos. En primer, lugar tenemos que lo contextos sintácticos en los que aparece son distintos (sección 5.1) ya que en este caso no introduce el término de una frase preposicional, sino que está capacitada para modificar cualquier categoría gramatical y función sintáctica.

En cuanto a sus características semánticas, este uso de *hasta* es clasificado por la RAE (1974) como dentro de las partículas incluyentes que, junto con *incluso, aun y también,* tienen en común el significar inclusión en una serie o participación en algo y son equivalentes en contextos de énfasis (Gutiérrez Ordoñez 1997; Ferrari et. al. 2011; Schwenter 2000)(115).

(115) a. sí es igual a él *hasta* en las manos.
b. sí es igual a él *aun* en las manos.
c. sí es igual a él *también* en las manos.
d. sí es igual a él *incluso* en las manos.

Otras explicaciones agrupan las dos formas como marcadores de contra expectativa (Garrido, 1993), o como miembros de una clase de elementos que tienen la función de enfatizar la pertinencia de otros elementos en el enunciado y de generar presuposiciones (Gutiérrez Ordoñez, 1997).

Algunos otros autores, han buscado determinar las diferencias que presenta *hasta* con respecto a *incluso.* Cano Aguilar (1982) atribuye esta diferencia a factores sociales al mencionar que mientras *incluso* representa la forma más culta, *hasta* representa la forma más vernácula. Por otra parte, Schwenter (2000) menciona que a pesar de que las partículas *incluso y hasta* típicamente se consideran intercambiables en contextos de 'énfasis' (y en contextos en los que ambas se pueden traducir como *even* al inglés), las diferencias semánticas y pragmáticas entre ambas partículas no han sido marcadas de forma tan clara. Schwenter (2000) argumenta que la diferencia entre ambas reside en factores pragmáticos debido a que las considera como partículas escalares, pero mientras que *incluso* es una partícula escalar relativa, *hasta* es una partícula escalar absoluta. Esto debido a que *incluso* puede introducir tanto al elemento último de la enumeración como puede permitir la incorporación de otros elemento. Al contrario de *hasta* que siempre introduce el último elemento, lo cual va de la mano con su significado central de límite o extremo. Además, Schwenter (2000) hace énfasis en las diferencias entre los usos de *hasta* como preposición (116) de aquellos usos como partícula de foco escalar (117) en los que puede aparecer con otros sintagmas preposicionales (118).

(116) los tranvías llegaban *hasta* Lucas Alamán.

(117) *hasta* yo me asusté al ver la película.

(118) cuando yo era niña era muy famosa, la anunciaban *hasta* en la tele.

Este mismo autor sostiene que los usos de *hasta* e *incluso* como partículas escalares permiten la conmutación con elementos no preposicionales como *también y aun.* Sin embargo, señala que mientras esta conmutación se puede efectuar en el nivel sintáctico, no se debe extender al nivel semántico-pragmático, en el que se pierden matices distintivos dependiendo de la partícula empleada.

Además, expone que de acuerdo con Kay (1990), estas partículas tienen en común la función de indicar que la proposición expresada por la cláusula donde aparece la partícula tiene más valor informativo que otra proposición accesible. Entonces, mientras en (119) la respuesta de B resulta pertinente debido a que contiene mayor valor informativo

que la presuposición en la pregunta de A, en (120) existe una anomalía pragmática ya que no se cumple con esta característica.

(119) A: can John jump 5 feet?
B: he can *even* jump 6 feet.

(120) A: can John jump 5 feet?
B: #He can *even* jump 4 feet.

Sin embargo, al pensar los ejemplos en español resulta interesante notar que se ambas son posibles con *hasta* como en (121) y (122). Se debe apuntar que en la segunda notamos que la anomalía pragmática surge al intercambiar *hasta* por *incluso*, lo que indica que en ese caso *hasta* sea aceptable es la función preposicional que está desempeñando en la que marca el límite de metros que Juan puede brincar y por ello, cumple con la característica de tener mayor valor informativo, aunque cancele la presuposición de la pregunta de A.

(121) A: ¿Juan puede brincar 5 metros?
B: Puede brincar *hasta* 6.

(122) A: ¿Juan puede brincar 5 metros?
B: Puede brincar *hasta*/ #*incluso* 4.

Schwenter (2000) explica también que estas partículas difieren en cuanto al grado de dependencia que tiene cada una en el contexto discursivo ya que, por un lado, *incluso* requiere una proposición contextual que sea accesible en el contexto discursivo para que resulte aceptable el enunciado en que se expresa la proposición textual, mientras que esta restricción no se aplica a *hasta*, que no requiere el apoyo de una proposición contextual para situar la proposición textual dentro de la estructura de una escala pragmática.

De ahí se desprende que *incluso* constituya una partícula escalar relativa, ya que siempre sitúa la proposición textual en relación con una proposición contextual; en cambio, *hasta* como partícula escalar absoluta, no necesita del contexto previo para localizar la proposición textual en una escala pragmática. Por lo tanto, *incluso* no siempre indica el extremo o punto final de la escala, aunque sí es compatible con la expresión de dicho punto,

al contrario de *hasta* que señala, de manera invariable, que la proposición a la que acompaña se sitúa en el punto final de una escala pragmática, lo cual muestra un fuerte paralelismo con la función que desempeña en su uso preposicional de señalar el punto final de una trayectoria espacial o temporal.

Fuentes Rodríguez (1987) también hace mención a la herencia preposicional de *hasta* al decir que de dicho valor como 'límite de movimiento' se toma la noción de ´límite' pero ahora 'de lo que se puede decir, creer u opinar'. A su vez, también añade que la diferencia entre estos dos elementos, *hasta* e *incluso*, radica en que el primero se sitúa siempre antes del elemento al que refiere, mientras que el segundo puede precederlo o ir después, característica que comparte con otros marcadores del discurso. Otra diferencia que menciona es que *hasta* no puede aparecer en oraciones negativas, en cuyo caso se utiliza *ni siquiera*, al contrario de *incluso* que sí puede aparecer en estos contextos. Así mismo, cita a Cano (1982) al referir que *hasta* marca un límite enfático e *incluso* la integración en una serie.

Otra característica común que mencionan algunos autores (Fuentes Rodríguez, 1987; Gutiérrez Ordoñez, 1997; Portolés, 2007) es la de considerar ambas partículas como adverbios de foco. Esto debido a que afectan al elemento o información nueva. Según Fuentes Rodríguez (1987) el hablante saca un miembro de la serie, mismo que considera importante y que considera que el oyente no conoce y por lo tanto, va a sorprender su aparición dentro de la serie, lo cual se corresponde con lo dicho por Ferrari et. al. (2011) y Garrido (1993) quienes consideran que el rasgo común a todos los elementos focalizadores es el de la contra expectativa y por ello, retomando a Portolés (2007) marca al miembro discursivo más fuerte argumentativamente. La tabla 7 muestra un resumen de las diferencias y similitudes entre *hasta* e *incluso.*

	Hasta	**Incluso**
Adverbio de foco	√	√
Marca el miembro discursivo más fuerte argumentativamente	√	√

Interpretación escalar	√	√
Contextos de énfasis	√	√
Marca de contra expectativas	√	√
Partícula escalar	Absoluta	Relativa
Aparición con oraciones negativas	X	√
Aparición al final de la oración	X	√
Requiere contexto discursive	X	√
Percepción de los hablantes	Más enfático, forma vernácula	Más cortés, forma culta

Tabla 7. Comparación de las características entre *hasta* e *incluso*.

Tomando en cuenta estas consideraciones y con el fin de ahondar más en las características de *hasta* en su función adverbial, en esta sección se busca establecer las diferencias y similitudes que presenta con respecto a *incluso* a través de un análisis variacionista que considere su relación con diferentes factores tanto lingüísticos como sociales. Por un lado, se pretende comprobar si existe alguna estratificación sociolingüística entre ambas partículas que se correspondan con la consideración de *hasta* como la forma más vernácula e *incluso* como la más culta (Cano, 1982). Por el otro, se intenta identificar si la diferencia pragmática que establece Schwenter (2000) de partículas escalares relativas y absolutas para el español peninsular, se mantiene en el español de México o presenta alguna diferencia. Ambas mediante el análisis de datos reales obtenidos de un corpus de habla espontánea.

Para llevar esto, se retomaron los ejemplos del CSCM de *hasta* que fueron clasificados como 'equivalente a *incluso'*, así como todas las apariciones de *incluso*, de donde se delimitaron los ejemplos de acuerdo con los criterios mencionados en la sección 4.1. Además fueron excluidos los siguientes ejemplos debido a que en ellos, las partículas no pueden ser sustituidas y por lo tanto no hay variación:

- Coaparición de *hasta* + *incluso*, o viceversa:

  (123) y bueno, he tenido *hasta incluso* la oportunidad.

- Ejemplos de *incluso* en oraciones negativas:

  (124) a. *incluso* no quiero vender cerveza, nada de eso.

  b. ?*hasta* no quiero vender cerveza, nada de eso.

- Ejemplos de *incluso* con partículas temporales (ahora/ desde):

  (125) a. *incluso* <u>ahora</u> donde está Liverpool, Insurgentes, De Todo, casi todos esos edificios grandotes están asentados donde estaban las barrancas.

  b. ? *hasta* <u>ahora</u> donde está Liverpool, Insurgentes, De Todo, casi todos esos edificios grandotes están asentados donde estaban las barrancas.

  (126) a. siempre he visto presentaciones teatrales, *incluso* <u>desde</u> la secundaria yo veía algunos compañeritos míos hacer teatro.

  b. ? siempre he visto presentaciones teatrales, *hasta* <u>desde</u> la secundaria yo veía algunos compañeritos míos hacer teatro.

- Contextos en los que *incluso* no es sustituible por *hasta:*

  (127) a. *incluso* la única calle pavimentada que estaba era lo que ahora es Adolfo López Mateos.

  b. ? *hasta* la única calle pavimentada que estaba era lo que ahora es Adolfo López Mateos.

Se analizaron en total 506 (88.3%) ejemplos de *hasta* y 67 (11.7%) de *incluso*. Una vez delimitados los ejemplos, se consideraron los factores externos codificados (edad, sexo y nivel de instrucción) así como los internos (complementos, aspecto y tiempo) (4.2) a los que se les sumaron los siguientes:

Posición

En este factor se consideró la posibilidad que presentan estas partículas de alternar entre una posición preverbal y posverbal. Esto con el fin de determinar si efectivamente *hasta* presenta más restricciones en cuanto al lugar en la oración donde puede aparecer debido a la herencia de su valor preposicional que restringe el alcance que puede tener sobre el elemento modificado.

Opcionalidad

Se marcaron como opcionales los ejemplos en los que *hasta* o *incluso* pueden ser omisibles y las oraciones continúan siendo gramaticales, aunque se pierda el matiz semántico que añade su presencia. Al igual que con el factor anterior, se espera que la función sintáctica de *hasta* sea menos requerida y por tanto, sea más omisible.

Tipo de antecedente

Este factor se relaciona con la noción de *hasta* e *incluso* como partículas escalares. Por lo tanto, se diferenciaron aquellos ejemplos en los que el elemento anterior en la escala de la cual forman parte está mencionado explícitamente y aquellos en los que está implícito. Se piensa que con la aparición de *hasta,* al ser necesariamente el punto final en la escala, los demás elementos pueden quedar implícitos, al contrario de *incluso* que requiere la presencia explícita de los otros elementos.

Persona y número gramatical

Este factor se codificó con el fin de determinar si hay alguna preferencia por el uso de alguna de estas partículas relacionada con la persona o el número gramatical del verbo principal en la oración con el cual aparecen, lo cual daría muestra de alguna diferencia en cuanto a la carga de subjetividad que aporta cada una.

Con estos factores, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple con el programa Goldvarb (Sankoff et.al., 2005) que permite determinar los factores que resultan estadísticamente significativos y contribuyen al uso de una u otra forma en función del preso probabilístico. En este caso, se tomo como variable dependiente la forma con *incluso* con respecto a la cual se interpretan los resultados que se muestran en la siguiente tabla:

GRUPO FACTOR	**FACTOR**	**PESO PROBABILÍSTICO**	**PORCENTAJES (N)**
Persona gramatical	Primera	.60	15.2% (25)
	Tercera	.52	11.7% (36)
	Otras formas	.44	8% (4)
	Segunda	.14	4.1% (2)
	Rango	*46*	
Tipo de antecedente	Explícito	.61	14.2% (64)
	Implícito	.16	2.5% (3)
	Rango	*45*	
Edad	Joven	.68	16.8% (35)
	Adulto	.51	12.2% (23)
	Mayor	.28	5.1% (9)
	Rango	*40*	
Nivel de instrucción	Alto	.62	13.3% (21)
	Medio	.58	16.1 % (31)
	Bajo	.35	6.8% (15)
	Rango	*27*	
Opcionalidad	No omisible	.69	18.1% (23)
	Omisible	.44	9.9% (44)

	Rango	*25*	
Género	Mujer	.61	16.8% (50)
	Hombre	.39	6.2% (17)
	Rango	*22*	
Posición	Preverbal	.58	15% (54)
	Postverbal	.37	6.1% (13)
	Rango	*21*	

Tabla 8. Factores que contribuyen al uso de *incluso*.

Los grupos factor que aparecen en la tabla son únicamente aquellos que resultaron estadísticamente significativos en el análisis, con lo que se dejaron fuera los factores 'número gramatical', 'tipo de complemento' y 'tiempo verbal'. Los grupos que sí resultaron significativos se organizaron de mayor a menor con base en el rango, que representa la diferencia del peso probabilístico entre los factores que integran el grupo, por lo que el grupo con el mayor rango es aquel que presenta mayor disparidad entre los factores.

Entonces, vemos que el grupo factor que presenta una mayor contribución al uso de *incluso* es la 'persona gramatical' donde la primera persona favorece este uso (.60), mientras que la segunda altamente lo desfavorece (.14) y en la tercera el efecto es casi nulo (.52). Este resultado apunta a la consideración de que *incluso* posee una carga más subjetiva por parte del hablante y por ello, aparece mucho más que *hasta* en oraciones con primera persona.

El siguiente grupo factor significativo es el 'tipo de antecedente'. En este grupo, el factor que contribuye al uso de *incluso* es el de antecedente 'explícito' (.61), mientras que el factor antecedente 'implícito' (.16) altamente desfavorece su uso. Este resultado se relaciona con la propuesta de Schwenter (2000) de considerar que *incluso* al ser una partícula escalar relativa requiere del contexto previo con una proposición textual para que pueda aparecer, por lo tanto el antecedente debe estar explícito. Al contrario, *hasta* al ser una partícula escalar absoluta no requiere que los demás elementos de la escala estén mencionados explícitamente en la proposición textual ya que su aparición los presupone, entonces se espera que los antecedentes de la escala en la que aparece estén implícitos.

Los siguientes dos grupos factor seleccionados corresponden a grupos factor extralingüísticos: ‘edad’ y ‘nivel de instrucción’. En ellos, los factores que favorecen el uso de *incluso* son los grupos de ‘joven’ (.68) y ‘nivel alto’ (.62), mismos que se oponen a los grupos de ‘mayor’ (.28) y ‘nivel bajo’ (.35) que desfavorecen este uso.

En cuanto al grupo factor de ‘opcionalidad’ los resultados muestran que *incluso* altamente favorece el factor ‘no omisible’, es decir, la aparición de *incluso* dentro de la oración es más requerida sintácticamente. Por ello, no se puede omitir tan fácilmente como en las oraciones donde *hasta* aparece y se puede elidir sin generar agramaticalidad en la oración. Esto puede apuntar a que la presencia de *hasta* está relacionada con motivaciones más pragmáticas que sintácticas.

De entre los grupos de factores sociales, el último grupo que resultó significativo fue el de ‘género’ con una tendencia del factor ‘mujer’ (.61) a favorecer el uso de *incluso* y del factor ‘hombre’ (.39) a desfavorecerla. Esto se suma a la consideración de los otros factores sociales que muestran una clara estratificación social de los usos de estas partículas donde los grupos que tienden a la innovación lingüística (mujer, joven) (Labov, 1990) muestran una tendencia a favorecer el uso de *incluso*, mientras que los grupos más conservadores (hombre, mayor) favorecen el uso de *hasta*.

Finalmente, el grupo factor de ‘posición’ muestra que *incluso* favorece la posición preverbal (.58), mientras que *hasta* favorece la posición posverbal (.37). Esto resulta acorde con lo que menciona Fuentes Rodríguez (1987) al considerar que mientras *hasta* antecede siempre al elemento que modifica, como herencia de su valor preposicional, *incluso* puede tener alcance sobre otros elementos y por tanto, resulta lógico que pueda aparecer más que *hasta* en posición preverbal.

Consideraciones cualitativas

Mediante el análisis se encontró que en el español de México las diferencias entre ambas partículas no son tan marcadas como en otros dialectos como lo apunta Schwenter (2000) ya que *hasta* no cumple con algunas de las restricciones señaladas por algunos autores. Aunque se debe considerar que estos ejemplos pueden deberse a cuestiones propias relacionadas con el tipo de corpus y no necesariamente reflejan que sean un uso expandido.

A continuación se presentan las restricciones que mencionan los autores y los contra-ejemplos que se encontraron:

- No se puede cancelar ni repetir para situar más de una proposición como fin de la escala (Schwenter, 2000)

(128) le digo "no mira, si te llegas a casar, no esto y esto y esto" porque *hasta* le explico, ahorita *hasta* lo asesoro.

- No puede aparecer con oraciones negativas en donde su contraparte es expresada por ni siquiera. (Lucero Pavón, 1999)

(129) pero es que hay gente que *hasta* <u>ni</u> es indígena y se sabe la historia de los indígenas, se sabe el significado de las cosas.

<u>Consideraciones finales</u>

El análisis variacionista que se presenta en esta sección sobre la alternancia entre el uso de *hasta* adverbial e *incluso* nos permite sumar algunas características a la descripción general de *hasta*.

Algunos autores (Garrido 1993; Gutiérrez Ordoñez 1997; Portolés 2007; Ferrari et. al. 2011) han apuntado a caracterizar *hasta* e *incluso* como equivalentes, sin embargo como algunos otros (Fuentes Rodríguez 1987, Swchenter 2000) han dicho, existen diferencias importantes en el uso de una forma u otra.

En primer lugar, llama la atención la distribución general de estas formas con relación al total de ejemplos que aparecen de cada una. La cantidad de ejemplos con *hasta* (88%) es mucho mayor que la de los ejemplos con *incluso* (12%). Esta diferencia puede deberse al tipo de corpus analizado ya que si se piensa que *hasta* representa la forma vernácula, es más posible que aparezca en un corpus de habla espontánea como es el CSCM, mientras que *incluso* al ser la forma culta es probable que tenga mayor número de apariciones en registros más formales. Sin embargo, la diferencia entre el número de apariciones de cada partícula es muy grande (500 ejemplos de *hasta* frente a 67 de *incluso)* por lo que debe considerarse que haya otros factores que estén involucrados en el uso de una u otra forma. Una posibilidad es que la diferencia de frecuencias se deba a una expansión en siglos anteriores de *hasta* como forma vernácula que generó que en la

actualidad se retome *incluso* como forma innovadora. Esto podría analizarse a más profundidad en un estudio diacrónico que compare la frecuencia de usos en diferentes siglos para determinar si anteriormente existía una distribución distinta. Otra explicación posible para la baja frecuencia de *incluso* es que esta partícula esté compartiendo funciones con la partícula *inclusive*, por lo que habría que analizarse también cuál es su relación, así como las diferencias y similitudes de significado.

Posteriormente, se encontró que los tres grupos de factores sociales resultaron significativos, por lo que esto nos da muestra de que es un fenómeno que está claramente estratificado. Por un lado, los grupos conservadores (hombres, mayores) prefieren el uso de *hasta* y por el otro, los grupos más innovadores (mujeres, jóvenes) favorecen el uso de *incluso.* Esto entra en contradicción con las diferencias entre *hasta* como forma vernácula e *incluso* como forma culta que señala Cano Aguilar (1982). Sin embargo, debe considerarse que dichas diferencias pueden estar delimitadas al español peninsular y por ello, no se sostienen en el español de México. Esto explicaría la distribución encontrada, ya que se esperaría que *hasta* como forma vernácula fuera utilizada más por los grupos jóvenes e *incluso* como forma culta por los grupos mayores, lo cual no sucede.

En cuanto a las características lingüísticas de estas partículas, al aparecer con la primera persona gramatical, *incluso* puede apuntar a una mayor carga de subjetividad. El tipo de antecedente comprueba la necesidad de esta partícula de aparecer dentro de una escala explícita, al contrario de *hasta* que no requiere obligatoriamente la dicha escala. La opcionalidad señala que *incluso* es más requerida sintácticamente y por ello menos omisible, al contrario de *hasta* que se puede elidir con mayor facilidad, sin afectar la gramaticalidad de la oración. La posición demuestra que *incluso* presenta mayor flexibilidad en cuanto al lugar que puede ocupar en la oración y mayor alcance en cuanto a los elementos que puede modificar, mientras que *hasta* presenta más restricciones.

Uno de los resultados más interesantes que se obtuvo de este análisis fue que ambas partículas pueden aparecer en oraciones donde la escala está implícita y en muchas ocasiones es difícil de rescatar. Esto nos lleva a pensar que dentro de los casos de variación en los que *hasta* e *incluso* son sustituibles existen varios tipos.

Por un lado, hay algunos en los que todavía se conservan los rasgos escalares y se diferencian más claramente en cuanto a los contextos con los que pueden aparecer y por

ello, *hasta* puede aparecer en contextos donde no existe una proposición contextual explícita que defina la escala e *incluso* aparece más con antecedentes explícitos.

Por otro lado, dado que no hay una escala explícita de la que sean parte, se pierden las diferencias ya que ambas funcionan como marcadores pragmáticos de contra expectativas o énfasis y en este nivel pragmático tienen un significado más parecido y por ello son equivalentes, como mencionan Garrido (1993), Gutiérrez Ordoñez (1997) y Fuentes Rodríguez (1987).

Tanto para *incluso* como para *hasta*, estos casos son los que tienen mayor número de ejemplos lo que muestra que su uso con escala no explícita es el más frecuente en el español de México. Esto comprueba lo dicho por Schwenter (2000) acerca de que en los dialectos de América las diferencias establecidas para el español peninsular no se sostienen.

En otros estudios se puede profundizar en las características de estos usos en escalas no explícitas para determinar si están cumpliendo con una función distinta. También se puede llevar a cabo un análisis en el que se comparen estas formas con *inclusive* para determinar los contextos en los que se prefiere el uso de una u otra forma y así conocer mejor el aporte semántico o pragmático de cada una.

6. Conclusiones

Los tipos de *hasta* que se encontraron extraídos del corpus de habla oral son más abundantes de lo que la literatura anterior presenta. Esto que nos lleva a pensar que una propuesta de clasificación basada en corpus de habla oral, permite reconocer los usos reales de *hasta*.

En la literatura, se encuentran reportadas claramente las categorías que aquí se denominaron como 'temporal culminativo', 'inclusión', 'despedida', 'meta espacial', 'meta de cantidad' y 'temporal inceptivo'. De esta última se encontró la mayor cantidad de estudios, ya que representa un uso exclusivo de algunos dialectos del español y por ello ha llamado la atención de los autores.

Por otro lado, la documentación de estas categorías se sustenta en el hecho de que representan los porcentajes mayores dentro del total de ejemplos, lo que explica que sean las más descritas. Sin embargo, hay algunos otros usos que se deben considerar a pesar de su baja frecuencia, como lo son 'saturación', 'meta figurada', 'locativo', 'temporal continuo' y 'matizador'.

Una gran cantidad de categorías está ligada a cuestiones pragmáticas. En las categorías de 'temporal inceptivo' y 'locativo', la carga pragmática se evidencia en la incompatibilidad semántica que presentan entre el uso normativo de *hasta*, que marca término de una trayectoria, y la falta de ésta en un verbo puntual (en el 'temporal inceptivo') o en un verbo de desplazamiento 'locativo'. Esto apunta a que en estos usos los hablantes utilizan *hasta* para marcar énfasis en la tardanza o la lejanía. A su vez, esta nueva carga enfática se suma a un nuevo rasgo de contra expectativas que explica la aparición de *hasta* en categorías como 'matizador' o 'saturación'.

Esta clasificación de los usos, sumada a las características consideradas por otros autores, permite rastrear el significado primario de *hasta*. Este corresponde al de 'término de una trayectoria' que abarca todas las categorías de meta. Sin embargo, dentro de las mismas se puede establecer el significado de 'meta espacial' como el primigenio, de donde posteriormente se van extendiendo a otros planos, como el temporal o el conceptual. A su vez, se encontró que en otras categorías se va atenuando este significado de meta, aunque no desaparece por completo. En algunos casos, como en los 'temporales inceptivos' y los 'temporales continuos', permanece la idea de meta, pero en el primer caso como fin de la

espera del hablante con respecto al evento que inicia, y en el segundo, al coincidir la meta con el momento de la enunciación, se genera la idea de un evento que continúa. En casos como los de ‘saturación’, se encontró que la meta establece el límite emotivo al que ha llegado el hablante con respecto a una situación. Con los ‘matizadores’ este límite es más difícil de rastrear, por lo que se propone que esta categoría se crea a partir de un nuevo esquema generado por otras categorías, que añaden el rasgo de contra expectativas al significado de *hasta*, dando lugar a la aparición de este uso en el que sirve para marcar una situación fuera de lo esperado.

Tomado en cuenta las relaciones entre las categorías, se puede proponer el siguiente esquema que muestra de forma gráfica como se conectan.

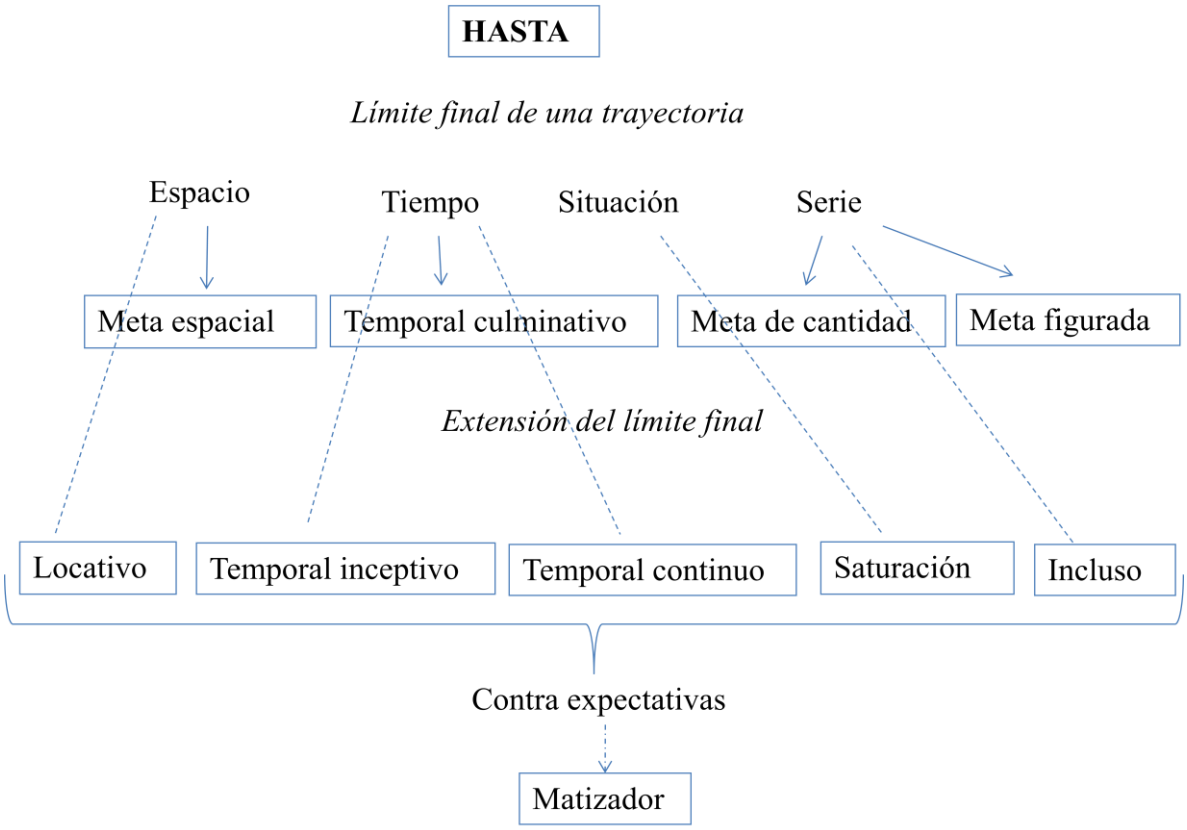

Figura 4. Relación de las categorías de *hasta*.

El esquema de la figura 4 nos muestra cómo del significado central de *hasta* de ‘límite final de una trayectoria’ se desprenden cada una de las categorías semánticas que se proponen en este trabajo. Además, el esquema muestra cómo se relacionan entre ellas y los

rasgos que se van sumando al significado de base y que permiten la creación de otras categorías.

En este esquema se observan dos grandes niveles. En el primero aparecen aquellas categorías donde *hasta* conserva el significado primario de imponer el límite final de una trayectoria. Cuando se da en el plano espacial, la categoría es 'meta espacial', cuando se da en el plano temporal es 'temporal culminativo' y cuando se da en una serie, las categorías que se desprenden son 'meta de cantidad' y 'meta figurada'. Estas cuatro categorías son las más cercanas al significado primario de *hasta.*

En el segundo nivel, se encuentran las demás categorías que se han alejado de este significado primario. En todas ellas, el límite impuesto por *hasta* se ha extendido. Entonces, el uso de *hasta* en estos casos, enfatiza la presencia de un límite que se ubica fuera de lo esperado. Cuando se ubica en el plano espacial, esta extensión del límite se traduce en lejanía con el 'locativo'; cuando se ubica en el plano temporal, por un lado, se puede traducir en tardanza como con el 'temporal inceptivo' o bien, se puede diluir la meta al ubicarse en el momento de la enunciación dejando sólo la trayectoria que conlleva *hasta*, como sucede con el 'temporal continuo'. Cuando aparece con una serie, la extensión del límite implica la incorporación de un nuevo elemento lo que sucede en la categoría de 'inclusión'. Cuando este límite se ubica fuera de lo esperado en relación a una situación, lo que se obtiene es la categoría de 'saturación'. Finalmente, estas cinco categorías correspondientes al segundo nivel, comparten el rasgo de contra expectativas, lo que explica la aparición de la categoría de 'matizador' que únicamente comparte este último rasgo.

Respecto a las observaciones de las últimas secciones, del análisis de las construcciones espaciales y temporales se deduce que *hasta*, como marca de límite final de una trayectoria, aparece claramente en las categorías de 'meta espacial' y 'temporal culminativo'. Sin embargo, al relacionarse con otros elementos, como el aspecto léxico, se crean nuevos sentidos en los que *hasta* sirve para señalar lejanía o tardanza, por lo que adquiere una marca de subjetividad por parte del hablante. En las categorías de 'locativo' y 'temporal inceptivo', la incompatibilidad con el significado de los verbos genera esta lectura subjetiva de 'algo que está más allá de lo esperado'. Tanto en el plano temporal como en el espacial, tiene la capacidad de aportar esta carga de contra expectativas.

Finalmente, la comparación de *hasta* con *incluso* apunta a diferencias sociales y pragmáticas que determinan la elección por parte de los hablantes de una forma u otra. Este análisis es una muestra de la importancia de considerar tanto los factores lingüísticos como los sociales, ya que con ello se puede apreciar la interacción de las variables que resultan en el fenómeno estudiado. Esto reafirma la necesidad de abordar ejemplos de corpus oral, que si bien, puede resultar más complicado, aporta una visión más completa.

Queda todavía mucho por estudiar acerca del comportamiento de *hasta*. En futuras investigaciones se pueden analizar a profundidad las categorías de 'saturación' y 'matizadores', así como la aparición de *hasta* en estructuras que presentan cierto grado de fijación como los usos de los que hablan Moliner (1998) y Lope Blanch (2008) en los que se utiliza con un adverbio o con un nombre que expresa tiempo o para despedirse (*hasta mañana, hasta luego)*.

La intención ulterior a este trabajo es seguir realizando investigaciones del mismo corte, basadas en corpus de habla espontánea, que nos permitan describir y analizar la lengua en el discurso real.

Referencias

Albertuz, F. 1995. En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart. Verba 22, pp. 285-337.

Álvarez Martínez, M. A. 1992. El adverbio. Madrid: Arco/ Libros.

Butragueño, P. M. y Lastra, Y. 2011. Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. México: El Colegio de México.

Beristaín, H. 1984. Gramática estructural de la lengua española. México: UNAM.

Bosque, I. 1999. Repaso de sintaxis tradicional: ejercicios de autocomprobación. Madrid: Arco libros.

Brunot, F. 1922. La pensee et la langue: Méthode, principes et plan d'une théorle nouvelle du langage appliquée au français. Paris.

Cano Aguilar, R. 1982. Sujeto con preposición en español y cuestiones conexas. Revista de Filología Española, 62(3/4), pp.211-258.

Caravedo, R. 2011. "Polisemia o variación: el caso de hasta en español", en M. E. Vázquez Laslop (ed.) De la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara. México: El Colegio de México. Vol, 3, pp.721-751.

Cifuentes Honrubia, J. L. 2002. Sobre sintagmas sustractivos: preposiciones, focalizadores y marcadores discursivos. ELUA. Estudios de Lingüística, N. 16 (2002), pp. 189-217.

Cuervo, R. J. 1987. Obras. 2a ed., Tomo II: Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Di Tullio, Á. 2010. *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial S.A.

Dominicy, M. 1982. La evolución del español hasta en Hispanoamérica. *Anuario de Letras*, *20*. 50 p.

DRAE. Real Academia Española. 2001, Vigésima segunda edición, http://lema.rae.es/drae/?val=hasta (febrero, 2013)

Ferrari, et al. 2011. Operadores de foco: el caso de incluso, hasta, solo y aun. Cuadernos de la ALFAL . Nº 3, diciembre 2011, pp. 30-41

Fuentes Rodríguez, C. 1987. Pragmática y relación intratextual: El caso de hasta, incluso y ni siquiera. Estudios de Lingüística 4, pp. 159-176.

Garey, H.B. 1957. Verbal aspect in French. Language 33/2, pp. 91-110.

Garrido, J. 1993. “Operadores epistémicos y conectores contextuales” en H. Haverkate, K. Hengeveld y G. Mulder (eds.), Aproximaciones pragmalingüíisticas al español, Ámsterdam, Rodopi, pp. 5-50.

Gili Gaya. S. 2000. Curso superior de sintaxis española. España: EDIM.

González Vergara, C. 2006. La gramática del papel y la referencia: una aproximación al modelo. Onomázein, 2(14), pp.101-140.

Gutiérrez Ordoñez, S. 1997. La oración y sus funciones. Madrid: Arco Libros.

Ibañez, S. 2005. Los verbos de movimiento intransitivos del español. México: INAH-UNAM.

Kany, C. E. 1944. American Spanish ‘hasta’ without ‘no’. Hispania 27, pp. 155-159.

Kay, P. 1990. Even. Linguistics and Philosophy 13:1, pp. 59–111.

Labov, W. 1990. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. Language Variation and Change, 2 (1990), pp. 205-254.

Langacker, R. 1987. Foundations of Cognitive Grammar. I. Stanford: Stanford University Press.

Lázaro, J. P. 2007. Escalas informativas aditivas: Pruebas del español. Spanish in Context, 4(2), pp. 135-157.

Lope Blanch, J. M. 1964. Estado actual de la dialectología mexicana. In Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología: Viña del Mar (Chile), Enero de 1964, pp. 195-205.

----2004. Cuestiones de filología mexicana. México, D.F: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

----2008. El español americano. México: El Colegio de México.

Lucero Pavón, M. 1999. “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio.” en Gramática descriptiva de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe, pp. 565-656.

Miyoshi, J. 2004. Sobre el uso peculiar americano de hasta. Anuario de Letras, 42.

Miyoshi, J. N. 2010. Sobre el uso adverbial de la preposición hasta. Hispánica, 2010, pp. 1-22.

Miyoshi, J. N. 2011. Nueva reflexión sobre el uso particular americano de hasta. Anuario de Letras, 1.

Moliner, M. 1998. Diccionario de uso del español. 3.ª edición. Madrid: Gredos.

Montes, G. 1986. “Aspectos semánticos de la preposición ‘hasta’ en el español de México”, en las Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, UNAM, pp. 423-431.

Moreno de Alba, J. 2001. El español de América, México: Fondo de Cultura Económica. p. 252.

Portolés, J. 2007. Escalas informativas aditivas: Pruebas del español. Spanish in Context, 4(2), pp. 135-157.

Real Academia Española. 1974. Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe.

Sankoff, D, S. Tagliamonte & E. Smith. 2005. Goldvarb X. Computer program.Department of Linguistics, University of Toronto, Canada.

Saeed, J.I. (2003). Semantics – introducing linguistics. Oxford: Blackwell Publishing Press.

Schwenter, S. A. 2000. Lo relativo y lo absoluto de las partículas escalares' incluso' y 'hasta'. Oralia: Análisis del discurso oral, (3), pp. 169-198.

Seco, M. et al. 1998. Diccionario del español actual. Madrid: Aguilar.

Talmy, L. 1983: “How languages structures space”, en H. L. Pick y L. P. Aeredolo (eds.): Spatial Orientation, Nueva York: Plenum Press, pp. 225-28

Van Valin, R.D. 2005. La exploración de la interfaz sintaxis-semántica .Cambridge: University Press.

Vaquero de Ramírez, M. T. 1996. El español de América: Morfosintaxis y léxico. Madrid: Arco, pp. 35-36.

Vendler, Z. 1957. Verbs and Times. The Philosophical Review, LXVI, pp. 143-160.